



Ilustración quincenal.

DIRECTOR:
Adelardo Ortiz de Pinedo
Oficinas: Olmo, 4.

	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	35

AÑO I
Madrid, Febrero de 1893
NÚMERO 4.º



EL DUQUE DE VERAGUA



SUMARIO

TEXTO

Una carta interesante, por el Vizconde de Irueste. — El duque de Veragua, por Imaco. — Una cacería en «El Pardo», por Francisco de Ygual. — Plantas decorativas de salón: Palmeras, por Fermín Pintado. — Prim, por A. Ortiz de Pinedo. — El aristócrata de la montería, por A. Suárez. — Un nuevo sport, por X. — Carta de Londres, por Puck. — Crónica del Sport: Carreras de Caballos y de cintas, Equitación, Velocipedos, Caza, Regatas, Pelotarismo, Toros, Teatros. — Field-Trials en Waterloo. — Los rotulos, por Tomás Luceño. — El arte de la esgrima, por el profesor León Broutin (continuación). — El monopolio de las cerillas, por E. Navarro y Gonzalvo. — Principales ganaderías de pura sangre en España: Real yeguada de Aranjuez.

ILUSTRACIONES

El duque de Veragua; dibujo de Corona, grabado de Vela. — Monumento erigido en Reus a la memoria del General Prim; dibujo de Cuevas, grabado de Laporta. — Field-Trials en Waterloo (pruebas de perros); La carrera de la copa de oro; dibujo del natural de J. C., grabado de Dawesse. — Los Rotulos; seis dibujos de Rojas, fotograbados de Laporta. — El arte de la esgrima: Parada de séptima (demi cercle), dibujo del natural por Picolo, fotograbado de Laporta. — El monopolio de las cerillas; nueve dibujos de Rojas, fotograbados de Laporta. — Cabecezas artísticas y alegorías marginales de varios artistas, fotograbados de L. Romea y compañía y de Laporta.

CUBIERTA A DOS TINTAS

Dibujo original de Picolo, fotograbado de Laporta. — Entretenimientos. — Carnet del cazador. Sección de anuncios.

EL DUQUE DE VERAGUA

Si existe todavía en España un sport que no ha decaído ni ha pasado al extranjero con traducciones y términos que le hayan hecho perder su antigua y propia naturaleza, no es extraño que al recoger en nuestras páginas cuanto la moda y el gusto imponen al mundo en los diversos ramos del sport, tributemos a la genealogía de nuestros ejercicios de valor y destreza los lugares preeminentes.

El Duque de Veragua, dueño y mantenedor de antigua ganadería de reses bravas, entendemos que, con justicia, debe ocupar un puesto de distinción en la historia del sport español.

Nuestra misma sangre, colonizando en América y creando allí pueblos y sociedades, ha hecho del toreo una destreza de circo, fiesta de caballistas donde la gentileza luce más que el valor temerario.

No hemos podido todavía formar juicio exacto sobre la influencia social, buena ó mala, del toreo; pero comprendiendo que por otras tierras andan en boga espectáculos también muy discutibles, abrigamos la convicción de que el día en que España pierda esta rama de su sport, del sentimiento popular se habrán borrado hasta los últimos vestigios.

Romero y Costillares no fueron ni vencedores ni sabios; la sociedad no tiene por qué erigirles estatuas; pero suyo fué el regocijo popular y suya un arte donde entran, más que en ninguna otra semejante, los tres elementos de agilidad, fuerza y destreza.

Si el toreo no hubiera sido tan español, si sus lances y peligros hubieran podido pasar el Pirineo, no estaría en el juicio de barbarie que con enfático tono le atribuyen los inmortales propagandistas del can-can.

Es también creencia europea la de que los toros brotan en España como las malvas y viven como los gorriones; los afanes, los cuidados, el celo y la experiencia que es preciso desplegar para la cría y conservación de estos animales, el estudio especial que el estímulo de su bravura exige, son detalles que se desconocen.

Y sin embargo, una ganadería representa una fortuna, expuesta a los mayores azares y contingencias de la suerte, bajo dirección peritísima que observe y corrija hasta las más insignificantes minucias.

Por eso cada ganadero conserva la historia de su *hierro* con la escrupulosidad de quien cuida el crédito y el nombre de afamada y costosa mercancía.

Al rey Fernando VII le pareció escasa protección al arte de la tauromaquia cerrar las Universidades y abrir solemnemente la escuela de Sevilla, sino que hasta fundó ganadería con todo el lujo de los muchos medios y auxilios de que entonces podía disponer el Real patrimonio.

Muerto el rey, los duques de Osuna y Veragua adquirieron la real ganadería, que bien pronto quedó tan sólo a cargo del aficionado é inteligente duque de Veragua.

Las vacas y toros con que se había formado aquella nueva divisa procedían de los renombrados sementales de Cabrera, Vista Hermosa y Vázquez, aquellos ganaderos que el romance popular ha inmortalizado al lado de Romero, Juancho y Pepe-Hillo.

La nueva ganadería no desmintió la finura castiza de su raza de Utrera, y el público la impuso en las plazas de toda España; la cogida en 1840 del picador Roque Miranda probó harto pronto y tristemente la valentía de estas reses.

De hermosa estampa, llenos de poder y nobleza, cuidadosamente elegidos en las tientas, puede asegurarse que hasta hace algunos años estos toros han tenido el privilegio de ocupar los carteles de las mejores plazas.

Sin ser recelosos ni zainos, acudiendo siempre donde el arte y el castigo los llama, conservan memoria sangrienta de ellos los anales del toreo; Cayetano Sanz, Cúchares, Frascuelo, Lagartijo, han sufrido en la lidia de estas reses cogidas casi siempre graves.

UNA CARTA INTERESANTE



Sr. Director de la CRÓNICA DEL SPORT.

Querido amigo: En tu mano está el que yo conserve mis ideales de toda la vida, que siga viviendo en España, que no cambie de opinión ni de figura.

Tu ayuda pido, y espero no será en vano; que si lo fuera, siguiendo el noble ejemplo que nos ha dado D. Luis Mazzantini... dejaré de ser conservador... me iré al Riff... dejando a España ingrata y a su gobierno.

He aquí mi pretensión: Ya sabes tú si soy amigo y protector de perros; no ignoras que tengo toda la consideración que se merecen esos contribuyentes de diez pesetas anuales, a quienes el Municipio vende la piel por poco que se descuiden en el pago de sus atrasos.

Hasta ahora hemos tenido que atenernos, en nuestras exposiciones, a premiar los canes expuestos, por sus líneas y por la pureza de su sangre.

Comprenderás por lo expuesto, que esto es, pues de este modo quedan sin premio las cualidades morales tan dignas de tenerse en cuenta, como si en una exposición humana se diera el premio para Gobernadores a D. Alberto Aguilera, hermoso ejemplar de la raza, y se negara a D. Francisco Sánchez Bedoya, de no tan robusta apariencia.

Pues para evitar estas y otras ligerezas, pretendo yo instituir los *Field Trials*; y eso con qué se come? dirán muchos; pues con paciencia, respondo yo. Eso es en Inglaterra, Francia y otros países civilizados, unas «pruebas de campo» para perros de caza. Es un examen de fin de curso para canes ilustrados, en los que prueban su pericia contestando a las preguntas que distinguidos profesores que aquí pudieran ser aficionados tan conocidos como Alta Villa, López Bayo, Guillén, Humanes, Gabia, Alfredo Suárez, Gamazo, Sagasta, etc., etc., si la política y otras ocupaciones les dejaran tiempo hábil.

Quiero que D. Alberto y Sánchez Bedoya hagan cada uno unas elecciones en campo abierto, con los candidatos detrás, escopeta al brazo, y entonces probablemente tendremos que premiarlos de distinto modo que lo hicimos en el primer ensayo.

Estas pruebas (las de perros) se podrían verificar en la Casa de Campo ó la Moncloa, previo permiso de la Casa Real ó de Fomento, y serían el complemento obligado de esas exposiciones caninas en que nos vemos obligados a conferir premios a la raza y forma exterior sin poder juzgar de sus cualidades científicas.

A la CRÓNICA DEL SPORT recurro, amigo Adelardo, que ella en su joven virginidad en el pedir obtenga de ministros y magnates apoyo para nuestra idea.

Búrlense de nosotros los graves, los profundos; sigamos nuestra obra de civilización canina, más necesaria al mundo que la resolución de otros llamados importantes problemas, y Dios premie en España al perro y al hombre en el orden de sus merecimientos.

Tuyo afectísimo,

IRUESTE





El actual duque de Veragua, en su afición constante por todos los placeres del sport, ha procurado no explotar como negocio mercantil que se exprime y se apura, el renombre de su ganadería. Fuera gran lástima que descuidos en la elección de reses, tomar las tientas de toril por decisivas ó el querer adelantar el tiempo de la lidia á los toros, llegase á poner en decaimiento la divisa encarnada y blanca, tal vez la única que nos queda de pura sangre.

Gran conocedor es el duque, y sobre todo, entusiasta admirador de este ejercicio tan español como valiente.

La vida activa del duque de Veragua, su serenidad para arrostrar las inclemencias del campo, la fácil naturalidad con que pasa de los ejercicios corporales más rudos á la lucha de la inteligencia y del pensamiento, hacen de esta vigorosa naturaleza una de esas encarnaciones del sport que tan aristocráticas y tan entonadas nos resultan al verlas puestas en inglés.

Diffícilmente podría encontrarse otra personalidad que con mayor derecho debiera figurar á la cabeza de una crónica española de sport.

El duque de Veragua es un hombre á quien ha podido ocurrir la comentada y original anécdota de Gladstone: llamado urgentemente para formar ministerio, costó trabajo encontrar al gran estadista en los jardines de su parque; por fin lo hallaron entregado con fiero ardor y hacha en mano á la faena de cortar un árbol. Oyó en calma el mensaje, y con la convicción de quien debe cumplir un penoso deber, replicó:

—¡Qué pena, cuando tenía trabajo para un mes!

IMACO

UNA CACERÍA EN EL PARDO

Sr. Director:

Mi querido amigo: Manifestóme usted su deseo de publicar en la CRÓNICA DEL SPORT, que con tanto acierto dirige, una reseña detallada de la primera cacería que con reclamo de perdiz macho ha tenido lugar en el cuartel de Castrejón, perteneciente al monte de «El Pardo»; y á no impulsarme á complacerle el interés que su publicación me inspira, contendríame en tan temeraria empresa, de un lado, los innatos escrúpulos en quien—como yo—carece de las dotes necesarias á hacer amena relación de tal naturaleza, y por otra parte, el temor de arrostrar las iras y soportar los denuestos de aquellos aficionados refractarios á esta clase de caza, á quienes el solo anuncio de los resultados obtenidos en dicha cacería ha soliviantado al extremo de dar rienda suelta á su furor venatorio en fogosas declamaciones, en las que como siempre, la mayor parte de los argumentos empleados sólo tienen fuerza convincente para quien los expone. A este orden pertenecen los de aquellos que solo admiten dicha caza como vinculada en la ancianidad,

algo así como á manera de jubilación venatoria, y aquellos que encastillados en su exagerado amor propio, tienen la pretensión de negar condiciones para las otras clases de caza, á los que emplean el reclamo, á quienes, por cuyo solo hecho, consideran como desheredados del arte de la caza—como pomposamente le llaman—que no elevan á la categoría de ciencia porque aún no han dado con los principios fundamentales en que descansa, y cuya práctica ha hecho del último baturro de aldea un excelente tirador, sin que su embrionaria inteligencia haya tomado gran parte en ello.

Las personas ilustradas, y como tales tolerantes, se limitan á lamentarse del crecido número de víctimas que se obtiene con el empleo del reclamo, y si bien esto es cierto en determinados casos, no lo es hasta el grado que ellos juzgan como exterminador de la caza, pues el cazador de reclamo para llegar á conseguir un éxito, tiene que soportar en la mayor parte de los casos miles de contrariedades dimanadas del tiempo, espacio y condiciones en que puedan estar tanto la caza como los reclamos que en ella emplea. Buena prueba de esto es, la existencia de vedados donde, desde tiempo inmemorial, se caza con reclamo, y sin embargo, las perdices existen en ellos en abundancia.

Dejando á Tirios y Troyanos que diluciden la cuestión, paso á ocuparme de mi cometido, no sin antes apuntar una observación curiosa, cual es, que desde que se anunció que en diferentes cuarteles del monte de «El Pardo» se iba á permitir cazar con reclamo, la armería de la calle de Espoz y Mina,—centro frecuentado por los más selectos aficionados—se convirtió en nueva Meca donde en demanda de noticias y á pertrecharse de los útiles necesarios, acudían no pocos mahometanos que días antes criticaban á los cristianos viejos por encontrar grato solaz y delicioso pasatiempo, en lo que hasta entonces fué para ellos poco menos que despreciable entretenimiento.

El día 6 del corriente, en compañía de tres protestantes dispuestos á hacer nueva profesión de fe, provistos de la impedimenta que era del caso y con provisiones abundantes con que poder hacer frente á toda eventualidad durante cinco ó seis días, emprendimos nuestra excursión al cuartel de Castrejón, donde apenas instalados los nuevos catecúmenos, ardían ya en deseos de probar su ferviente fe y retractarse de su error de haber hasta entonces combatido y protestado de la caza con reclamo.

El tiempo nos fué propicio en los primeros días, y bien pronto se elevó á 82 el número de las perdices muertas, con gran contentamiento de todos, y no siendo menor el mío cuando de sobremesa, al par que saboreaba rico Moka en compañía de un buen cigarro, oía referir á todos las peripecias que les habían ocurrido, su satisfacción por las vivas emociones experimentadas, su entusiasmo por la inteligencia por el reclamo revelada; quién experimentó efectos de espejismo, ya viendo la perdiz que entraba en plaza reproducida, y sin acertar á distinguir cuál era la imagen

y cual la realidad, ó ya viéndola aumentada notablemente de tamaño. Quién, poseído de entusiasmo, manifestaba haber hecho un puesto fantástico, en que debido á la espesura del follaje que cercaba el tango ó mata que soportaba el reclamo, y que semejaba pequeños y pintorescos túneles de verdura, por donde apenas se filtraban los rayos del sol poniente, y por cuyos estrechos senderos se le iban presentando, cuando por la derecha, cuando por la izquierda, los celosos machos que presurosos acudían á la pelea, con el cuello erguido unos, ahuecada la pluma otros y revelando todos en su actitud el coraje de que poseídos se hallaban ante el intruso que venía á turbar su hasta entonces tranquilo hogar; y después las enamoradas hembrillas, que libres ya del dominio de su compañero, acudían inquietas y coquetonas, entonando melosos cantos y mostrándose reacias á una nueva unión, hasta que el reclamo lograba imponerlas su dominio y atraerlas junto á sí, ya haciéndolas ver su pasión con sentidas y delicadas notas, ó ya demostrándolas con su arrogante voz toda su viril energía... y todo este conjunto de circunstancias de lugar que formaban una bella decoración y el sucederse durante buen espacio de tiempo las emociones experimentadas, dieron por resultado que impresionada la imaginación del cazador protestante por tan diversas causas, no encontrase frase más gráfica para expresarse que decir que había hecho un puesto trágico.

Este juicio mereció la caza con reclamo á uno de los no aficionados que pocos días antes anatematizaba á los jauleros, y como según el axioma jurídico «á confesión de parte...» huelgan los comentarios y doy término á mi pobre relación lamentando no llegue á la altura del deseo de su afectísimo amigo y S. S., Q. S. M. B.,

FRANCISCO DE YGUAL

PLANTAS DECORATIVAS DE SALON

PALMERAS

DIFUNDIDO el gusto por las plantas para el adorno de los salones, el aficionado no pudo menos de fijarse en las palmeras, que son, sin duda, uno de los grupos ó familia de vegetales entre los que existen especies que por su organización y belleza se prestan mejor que otras plantas á las variaciones de temperatura, luz escasa y asiduos cuidados que siempre tienen, bajo la mano inteligente del horticultor, en los invernaderos y estufas, y que todo ser organizado reclama.

De aquí el que los aficionados, contrariados por las decepciones que experimentan con su corta duración, si bien son plantas de mucha vida, el estado enfermizo y pobre que adquieren en muy corta permanencia en los salones y el coste elevado de ejemplares caracterizados, pues que todas ellas durante la menor edad no reúnen las condiciones de belleza que una vez bien desarrolladas, son causas de la pérdida total del gusto por las plantas.

Esto nos ha impulsado á reseñar, si bien superficialmente, las condiciones de cultivo principales, para obtener, faltas del medio



ambiente que les es peculiar en los centros de que proceden y esmerados cultivos de las estufas, esa vegetación luxuriante y espléndida que tanto las distingue, ó por lo menos poder sostener un mediano desarrollo, y conservar el gusto por tan bello adorno.

La Palmera, á la que con tanta razón llamó el eminente Linneo *príncipe de los vegetales*, por su porte, majestuosa elegancia y amplitud de sus hojas y grandiosas formas de la planta, es acreedora á tan justa calificación. La horticultura moderna trabaja con interés á fin de producir ejemplares de fuerte desarrollo, bien formados y que merezcan en un todo la estimación del aficionado, y que, entre tantas variedades como se cultivan, pueda hacer una buena elección con destino á los salones.

Es muy considerable el número de las palmeras que se cultivan en Europa en las estufas, pero, sin embargo, no se hallarán muchas colecciones completas, para lo que es necesario poseer una fortuna importante, pues que sobre ser muy costosos los ejemplares, lo es más el entretenimiento de estufas apropiadas, que por su gran capacidad para contener vegetales de tanto desarrollo, han de ser de gran elevación, y por tanto, difíciles de sostener una temperatura elevada en el rigor del invierno de 15° en adelante, para las que no pueden desarrollarse al aire libre.

En España, en las provincias meridionales, y casi de todos conocidas, vegetan algunas especies al aire libre, tales como los *Chamerops humilis* (palmito), indígena de la Europa meridional; los *Phoenix dactylifera*, palma de dátiles, y que contiene muchas variedades que forman los llamados dátiles *Cardits Tenados*, que compiten con los de Berbería por su dulzura; los morados amarillos, etc.; otras, como las *Arecas*, *Cocos*, *Corypha fubæa Ventia*, *Latania Phritcardia* y varias especies de *Phoenix* constituyen uno de los elementos de mayor ornamentación en los jardines de estas regiones y son considerados como de estufa fría, y las que más resisten la atmósfera de los salones, pudiendo entre todas las especies de estos géneros, formarse una bella y variada colección destinada á este fin.

La ciencia ha dividido en cinco grupos las conocidas, que son: las *Arecas* *Chamadorea Iriarte*, *Arenga Caryota Ceroxylon*; *Cocos* *Elæis fubæa* *Bactris Attalea*; *Calamus Sagús Mauritia* *Zalacca*; *Borassus* *Latania Hyphæne Geonoma*, y los *Corypha* *Chamerops* *Phoenix* y *Sabal*.

La horticultura las determina como palmeras de hojas en forma de abanico, de estufa fría y caliente y de palmeras con hojas de palma; las primeras por los conocidos géneros de *Latania* *Thrinax* *Sabal* *Licuala*, etc., y las segundas por los de *Phoenix* *Areca* *Cocos*, etc. Contienen estas plantas, destinadas á tantos usos y de producción tan variada, árboles y arbustos que habitan en la zona tórrida y las regiones más cálidas de la templada y cuyo tronco, por lo regular de gran tamaño, nombrado *estipite* ó *astil*, es leñoso y pocas veces se ramifica y en cuya terminación produ-

ce las hojas que proceden de una yema; estas hojas provistas generalmente de largos peciolos, unas en forma de abanico y que llegan á medir hasta diez metros de circunferencia, y otras que adquieren doce metros de longitud divididas más ó menos profundamente, producen flores envueltas en una bractea de una pieza llamada *Spata*, que nace en las axilas de las hojas y constan de un solo sexo, rara vez hermafroditas, estando los sexos generalmente en diferente pie de planta; esto motiva que cuando se obtienen flores masculinas en los cultivos europeos, que es tan difícil que florezcan, se aprovechen los horticultores de esta circunstancia para verificar la fecundación artificial, á fin de producir semillas fértiles como el mejor medio de su multiplicación, pues el polen fecundante puede ser conservado entre cristales por algún tiempo, sin perder en nada sus condiciones generadoras.

El fruto es una drupa ó una baya, más ó menos fibrosa, óseo ó leñoso, y cuyo tamaño varía desde el de un guisante hasta el de una sandía; pero tanto en las estufas como en los salones, pocas veces se consigue su florecencia, por más que los ejemplares tengan el desarrollo y fuerza necesario.

El tronco varía en sus dimensiones; el del *Oreodoxa frigida* tiene apenas el grueso de una caña común, y el del *fubæa* mide más de un metro de diámetro; unas son acaules ó sin tallo apenas, y otras llegan á una gran elevación; unas son inermes y otras provistas de agudísimas espinas en los peciolos de las hojas. Todas ellas producen fibras textiles con las que se fabrican cuerdas, esteras, papel y sombreros; algunas encierran en su tronco una fécula nutritiva ó savia azucarada, con la cual se preparan licores espirituosos, y otras son apreciadas por su fruto y por el aceite de sus semillas, y en último término la medicina obtiene de ellas productos de importancia.

No es posible en tan limitado espacio enumerar el cultivo de todas las variedades que corren en el comercio de tan bellas plantas, y sólo nos limitaremos á reseñar generalidades de las que por su rusticidad pueden servir mejor para adorno de los salones, según la práctica nos tiene demostrado.

Todas necesitan una tierra ligera y sustanciosa como la de brezo, cuando jóvenes, y en el fondo de las macetas y cubetos, un lecho de cantos ó cascotillos que permita fácilmente la salida del agua excedente de los riegos; esta tierra debe renovarse con frecuencia, pues son muy voraces estas plantas y agotan pronto los elementos orgánicos del suelo, siendo esta operación también beneficiosa para activar su crecimiento. Cuando ya tienen fuerza y se encuentran desarrolladas sus hojas y caracterizadas, se las puede poner una tierra mezcla de brezo, tierra franca ó de trigo, ó bien de tierra turbosa, más bien por su porosidad y ligereza, que como sustanciosa, mezclada con mantillo de hojas bien consumido, cuidando sobre todo de aumentar gradualmente el tamaño de las macetas, pero sin exceso, en los diferentes cambios que se operen.

Casi todas exigen una temperatura elevada, sobre todo en las raíces, en particular después de los trasplantes para activar el desarrollo; bien sea introduciendo los tiestos en camas calientes preparadas al efecto, bien en las estufas con calor apropiado.

La luz, que es indispensable para la vida de todas las plantas, pues que sin ella se ahilan, adelgazan, se ponen amarillas, la vegetación se interrumpe y mueren, es una de las principales causas de la pérdida de las plantas de salón y de su poca duración, pues que en la generalidad de los casos no se tiene en cuenta que es elemento tan necesario para fortalecer sus tejidos y poner en movimiento toda su actividad vital, teniendo las habitaciones á media luz. Es necesario cambiarlas de posición con frecuencia para que no se deformen, pues es sabido que siempre se inclinan al lado de la parte luminosa, y con más motivo las que se encuentran privadas de luz cenital.

En los riegos, cuya necesidad es tan variable, es casi imposible determinar reglas fijas; pues que dependen de infinitas causas, como la naturaleza de planta, estación, la ventilación y la luz que disfrutan, y sobre todo, la temperatura de que se encuentran rodeadas, el estado de vegetación, etc., etc., es lo que sirve de guía al cultivador.

El calor estimula la actividad de la vegetación y por consecuencia la transpiración; por tanto, los riegos deben ser más frecuentes á medida que éste sea más elevado; la calidad física de la tierra determina también la apreciación, pues una tierra ligera y porosa necesita más riego que una arcillosa y compacta, y en resumen la cantidad de agua que las raíces absorben está siempre en relación á los grados de calor que tiene el local en que viven las plantas y á su vigor vegetativo.

En los salones en que particularmente existe una temperatura seca y algunas veces elevada, es necesario humedecer con alguna frecuencia las hojas, tanto para limpiarlas del polvo como para evitar el desarrollo de insectos, cuya operación se verifica con una esponja, cuidando de que el agua se halle á la misma temperatura que las plantas, pues que nada es más nocivo que las transiciones bruscas del régimen á que estén habituadas, teniendo esta operación el doble objeto de simular las adersiones que sobre estas plantas se verifican en las estufas cuando la temperatura se eleva, imitando en un todo la atmósfera de los centros de que proceden.

La limpieza frecuente de las hojas con escurpulo cuidado en invierno, regularidad de humedad y calor, y en verano fuera de los salones frecuentes adersiones en su follaje cuando no las dé el sol y esto después del riego general de cada planta y supresión de las hojas secas si las hubiere, es el tratamiento con que las plantas adquieren desarrollo y sostienen una mediana vegetación, y más si en el local en que vivan puede regularizarse fácilmente la luz, calor y ventilación convenientes, no se verán defraudadas seguramente las esperanzas del aficionado.

FERMÍN PINTADO
Horticultor.



PRIM

CUANDO del héroe, del caudillo, del hombre cuya voluntad pudo hasta desarraigar dinastías, no iba quedando más que el recuerdo indeciso de la ingratitud política, el pueblo que le vió nacer ha querido glorificar al hijo predilecto que, al recibir un título nobiliario, eligió como el mote mejor de su blasón el de Conde de Reus; secretas corrientes del sentimiento que no se extinguen jamás; por eso de grandeza tanta no le ha sobrevivido al general Prim más que el cariño de su ciudad natal. Olvidaron al jefe los que él llevó a la victoria, la renovación de la vida trajo otros capitanes y la generación presente recogió para juzgar las hazañas de aquel carácter excepcional las ideas contradictorias que la pasión política acumuló sobre la cabeza del árbitro un día de los destinos de España.

Pero la ternura de una madre es una fuente que no se agota y Reus conservando como reliquia venerada el nombre del vencedor, le ha erigido un monumento digno del amor que le ha inspirado. Sobre sólido y elegante pedestal de mármol, dibujado por el arquitecto D. Pedro Caselles, se eleva en actitud enérgica y reposada la estatua ecuestre del general, que nos sabemos si aparece más grande ante la posteridad acometiendo irreflexivo en los Castillejos ó retirándose prudente en Méjico.

La figura es de bronce, cuidadosamente fundida por la casa Masrera y artísticamente modelada por el distinguido escultor D. Luis Puiggener.

Los bajo-relieves del pedestal representan los actos memorables de la historia del caudillo.

El conjunto es perfecto: pocas veces se han vencido mejor todas las dificultades de la estatuaría conmemorativa, tan llena de caprichosos simbolismos.

En esta obra, labrada con el amor del entusiasmo patriótico, campean hasta en sus menores detalles la naturalidad más real y exacta, única inspiración del arte.

No hay en ella ni ángeles tripudios con trompetas enormes, ni ninfas escuálidas con coronas; el cincel ha esculpido al hombre con la espada victoriosa en la mano, tal como sus soldados le vieron a la cabeza de las columnas, ofreciendo el noble ejemplo de su heroísmo.

La actitud hubiera podido caer en forzamientos teatrales; pero el talento del artista ha sabido salir airoso de este seductor amañamiento, propósito del cual podríamos referir aquí una anécdota ocurrida al mismo

general Prim con el gran pintor Regnault.

Cuando aquella gloria del arte francés vino a España, únicamente a estudiar a Velázquez en nuestro Museo del Prado, trajo carta de presentación para el general, tan relacionado por sus emigraciones y empresas, con personajes franceses.

Acababa de triunfar la revolución de septiembre, Prim era como el símbolo de todo aquel renacimiento y Regnault en su entusiasmo por la libertad concibió la idea de

Regnault, buscando el simbolismo teatral, retrató a Prim a caballo, sobre un animal casi fantástico de puro fogoso, con el ros caído, erizado el cabello, la fisonomía contraída, refrenando violentamente la cabalgadura, con la mano derecha puesta sobre el pecho, en actitud total de retroceder, apareciendo entre un grupo de hombres por la cima de una loma a que el caballo parecía no lograr subir.

Y aun cuando el parecido era extraordinario, Prim vió solamente el amañamiento de aquella composición rebuscada y comprendió sobre todo con un instinto finísimo, que aquel hombre a caballo parecía la representación del espanto y del miedo, y no recordando haberse visto jamás en situación semejante, exclamó categóricamente:

—¡Ese no soy yo!...

El general tenía razón; hoy Regnault, influido por otras corrientes y derroteros del arte, no hubiera pintado aquel retrato, ni aquel cuadro.

Hemos citado este hecho, porque la estatua levantada en Reus tiene la naturalidad expresiva que Prim no vió en el lienzo de Regnault y la sencillez es el escollo donde naufraga el arte desde Góngora hasta Churriguera.

Como actualidad interesante hemos reproducido en grabado la estatua de Reus; el monumento no ha sido inaugurado oficialmente, pero desde el día 31 de diciembre está descubierto. El culto que nos inspiran siempre los grandes caracteres que imprimen a las sociedades movimientos salvadores, nos ha llevado a tributar al general Prim este homenaje de respeto y admiración.

A. ORTIZ DE PINEDO



Monumento erigido en Reus a la memoria del General Prim.

unir su nombre al del caudillo, pintando un gran retrato.

Pero el colorista sacrificó su pensamiento al efectismo y aun cuando la obra resultó maravillosa como cuadro, desagradó como retrato al general.

La repulsa hirió hondamente a Regnault, que enojado y altivo enrolló su tela, que hoy figura como un trofeo de la pintura francesa en el Museo del Louvre.

La opinión se puso del lado del pintor criticando acerbamente a Prim su desprecio.

Sin embargo, el talento natural de aquel hombre, tan claro y tan enérgico siempre, ejerció en aquel desaire una misión de crítica artística profunda y trascendental.

EL ARISTÓCRATA DE LA MONTERA

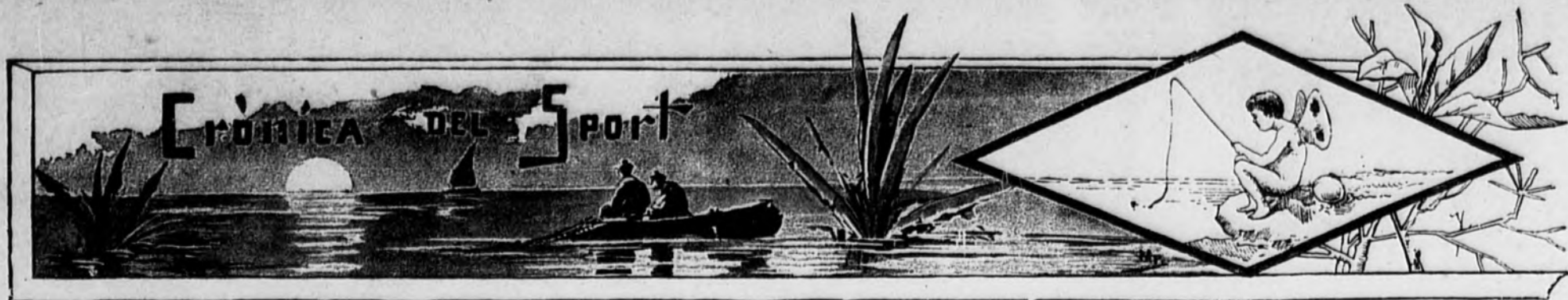
CUENTO QUE PARECE HISTORIA Ó HISTORIA QUE PARECE CUENTO

I

Es seguro que no hay discípulo ferviente de San Huberto y entusiasta de los encantos de la caza, que no conozca, por lo menos de referencia, la poética y selvática comarca gallega de Avión, sitio privilegiado donde la mayor abunda, y en la que perdices, chochas y becasinas aguardan sin espanto la parada del perro haciéndolas abrir las alas y desparramarse por faldas y laderas de aquellos agrestes valles y colinas.

Centro de toda esta circunscripción es la feligresía de Amudiel, situada en la feraz la-





dera del Suido, lugar donde se desarrolla nuestra historia ó nuestro cuento.

Hace unos cuantos años, cuando el ferrocarril empezaba y la escopeta Lafaucheux sustituyó á la tradicional de chispa ó de pistón, Luis Fernando María de San Mamed y Valledavia era el último descendiente de aristocrático linaje; noble por los cuatro cuarteles, sus antepasados paternos y maternos poseyeron todas las tierras que desde Amudiel á Abelenda se extienden, y las buenas cosechas y especialmente las de este último señorío, por lo puntual de sus colonos en satisfacerlas favorecidos por los dones naturales del río Avia, eran más que sobradas para sostener los esplendores de la casa solariega con sus pretensiones de castillo, y los gastos de montería y cetrería que los montes del Suido proporcionaba á sus señores.

¿Cómo andando los tiempos y por la época en que esta historia da comienzo, al último vástago de los San Mamed y Valledavia no le quedaban más propiedades que el histórico castillo? ¿Qué fueron de las tierras de Abelenda y Amudiel? ¿Cómo no resonaba ya en el Suido y Peña Corneira los alegres sonos de la trompa y el aullar de la jauría llamando de parada?

Nadie lo sabe ciertamente, y tan sólo indicios de ello pudieran dar el escribano ó el cura de la feligresía, el primero contándonos los préstamos, pactos de retro y pleitos sostenidos, y el otro las muchas contribuciones satisfechas y embargos indebidos realizados, mas es lo cierto que el señor de tan preclara estirpe no poseía otros bienes que el ya citado palacio, una escopeta de pistón de dos cañones de Mautón que usó su padre, y una montera de rico terciopelo, clásica en su forma y conservada por privilegio especial de padres á hijos, y con la que su abuelo asistía al Consejo con el título de regidor por linaje y prosapia.

Luis Fernando acababa de cumplir dieciocho años, alto y recio, para su edad en demasía, conservaba, á pesar de lo destrozado de su ropa, ese signo indestructible de la raza, y asemejábase al perro pointer que en poder de cazador de oficio guarda, sin embargo, las señales de la casta, pese á su mala alimentación y trabajo. El cura le enseñó á leer y á sumar, algo de historia y geografía, y los demás conocimientos que alcanzaba debíase á su rara afición á conocer y estudiar, y á infinitos libros de todas castas y especies que en un viejísimo arcón se guardaban y que hubieran servido de alimento á los ratones, si la curiosidad no hubiese sido causa de que Fernando los salvase y sirviesen de solaz y entretenimiento á su imaginación, durante las eternas noches del invierno.

Juan, el tío Juan, antiguo guarda de sus abuelos, le adiestró en el manejo de la escopeta del amo, con tan buena fortuna, que gracias á los corzos, jabatos, perdices y chochas que por Pascaes, Beresmo y San Vicente abundan, proporcionaban á Justa, biznieta de un colono que le servía de madre,

lumbre en el invierno, pan de maíz y el caldo con berza, únicos manjares que se usaban en aquella casa, donde con asombro de todos, se sirvieron en otros tiem-

pos los carneros y lechones en repujadas fuentes de plata, y la venta de las becadas y perdices en el próximo lugar, trocábanse en los duros calzones de estameña, en abarcas y en tela burda que para camisas habían de servir á tan distinguido personaje.

Largas horas pasaba Fernando sentado en céltico monumento de los que tanto abundan en la sierra Corneira, pidiendo inspiración á San Salvador sobre su porvenir, apoyada la mano en su escopeta y acariciando al Chato, hermoso perdiguero, compañero de sus independencias, y no recibiera otras sino que en breve tiempo tendría que salir para el servicio, pese á toda su genealógica ascendencia si antes no encontraba medio de redimirse, pues de la suerte no esperaba nada, gracias que le conservase su perfecta salud, que no era poco. Y que en el ínterin, Justa no le compendría los zapatos y chaquetón, ni Juan traería la pólvora y perdigones de Rivadavia si antes no cosechaba buena ración de perdigochas que hiciesen el papel de monedas para obtener en cambio estos efectos.

Algo tiene de superioridad la raza gallega sobre las demás que pueblan la península, débese á la sangre céltica, á la sueva ó alana, lo cierto es que en ella se personifica la voluntad, por lo que se distingue de todas, y ejemplo de ello era Luis Fernando, que quería y quería volver á poseer aquellos montes del Suido, que tanto le entusiasmaban, que volviesen á resonar en las profundidades de la sierra el voceo de los ojeadores y el latir de los perros, restaurar sin saber cómo, los torreones del castillo, y ser en Amudiel lo que fueron sus abuelos, según el señor cura y la vieja Justa en los momentos de buen humor y en las largas noches del invierno, cuando el botín había sido bueno y abundante, le refería, al mismo tiempo que llenaba un viejo tazón de Talavera, que por rareza extraordinaria formaba parte de la usual vajilla del castellano, y Fernando hipnotizándose con las armas que adornaban la vieja porcelana soñaba despierto con una buena cama, blancas y finas sábanas de Holanda en lugar de la durísima tarima que, aunque joven, no desconocía la superioridad y otras infinitas cosas del *confort* moderno que sin querer presentía, aunque no pudiese especificarlas muy en consonancia con sus gustos y aficiones.

Aquel día cundió poco la caza, el Chato, contra su costumbre, no paró perdiz alguna, y cuatro que rompieron por que sí, fuéronse con más vida que á su salida á pesar de los ocho disparos con que las saludara, y una chocha que quizás hubiere compensado por lo menos el gasto de la pólvora, fuese á caer en la vertiente ó ventisquero del Diablo, á más de treinta metros de profundidad desde donde enseñaba su jaspeada pechuga, para desesperación de amo y perro.

El recibimiento que por lo tanto á Fernando le esperaba no era muy halagüeño, á Justa hacía ya varios días que el mal humor la dominaba, y las frases de señor haragán, aristócrata, hambriento y otros denuestos de semejante índole eran las buenas noches que le aguardaba, y gracias á que por lo menos eran acompañadas de la consabida taza de sopas.

Hubo un momento que acarició la idea de no regresar al pueblo, y no le detuvo para ello ni el frío, ni la menuda lluvia que caía, ni la idea del hambre, sino el no tener plan preconcebido, cosa importantísima para él dado su carácter, y el tener que consultar á la par que se despedía del señor cura, único afecto que encontró en el pueblo, y al que era deudor de sus ambiciones y esperanzas por la instrucción de él recibida, y también el recoger lo que jamás olvidara, encargo que le dió su padre de conservar aunque la miseria le apurase la histórica montera de su abuelo y las ejecutorias de la casa. Así pues, propúsose sufrir con resignación las injurias de Justa, no comer si preciso fuera, y al día siguiente, cuando hubiese consultado con don José y la dura almohada le hubiese aconsejado, obrar sin vacilaciones de ninguna especie.

Comió como siempre, sufrió callado la obligada letanía de los malos días y durmióse hasta el alba, hora en que se encaminó á casa del cura para ayudarle á misa, y después trazarle sus ambiciones y sueños de trabajo.

Expuso pues, su idea á D. José, el que lejos de desaprobársela le pareció excelente, dándole como consejo una carta para un primo suyo, tendero del gremio de ultramarinos de Madrid, un napoleón, y la idea de que con Juan fuese á Rivadavia vendiese á su fiel Chato, conocido por sus proezas y narices, la vieja escopeta de renombrado autor, y con su importe pagase al Maragato y se trasladase á la corte.

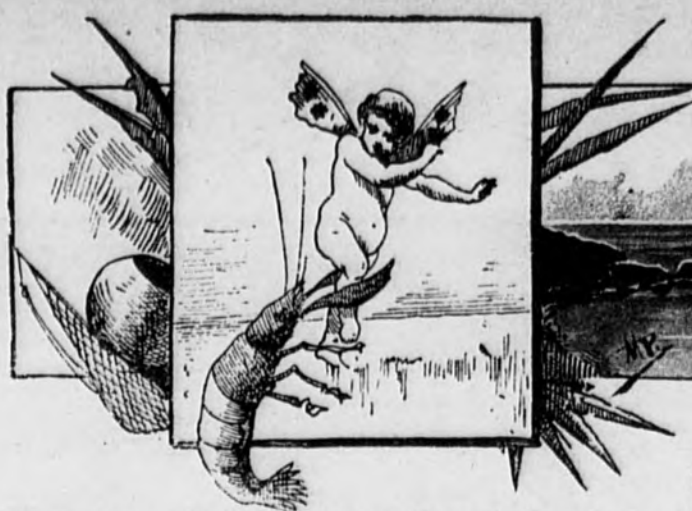
Recibir el parecer, hallarlo bueno y plantearlo fué todo uno. Aquella misma mañana despidióse de Justa como para una larga excursión de corzos y jabalíes que había de realizar con Juan á quien la misma idea propuso; metió en el averiado zurrón un pedazo de durísimo pan de centeno y cuidadosamente envueltos las ejecutorias y la montera, dos camisas, única indumentaria que al alcance de su mano se encontraba, saludó con respeto á los parlantes lobos que en el borroso escudo aún mal se dibujaban, y salió sin soltar una lágrima, henchido de esperanzas el corazón y casi como salieran sus antepasados seguidos de maestresalas y escuderos, de pajes y alconeros, con la única diferencia que toda la servidumbre se reducía, al Chato de vanguardia, y al viejo Juan de retaguardia.

En lo alto de la cuesta y desde donde se domina todo el valle hizo alto, volvióse hacia Juan y con voz emocionada le dijo: ¿qué pueblo es aquél? ¿No lo sabes? le contestó éste entre risueño y burlón. ¡No recuerdo! replicó Fernando. ¡Pues *Cendones!* ¿Fué también mío? ¿Tuyo rapaz? dirás de tus abuelos. Cierto, Juan. ¿Y el otro? También. ¿Cual, Alén? No, ese no, fué de los Mosqueras, los rivales de los Señores.

¡Ah! si, pues, mira Juan, Pascaes, Beresmo, San Vicente y Barroso, incluso Alén, dijo señalándoles con la mano á cada uno, serán míos otra vez ¡Tuyos! beletre, ja ja, te volviste loco, Fernando, dijo Juan con pena.

—Sí, loco de ambición. Ahora, Juan, escucha, voy á Madrid, á Madrid, sabes; me acompañarás á Rivadavia, donde pienso que vendamos al Chato y la escopeta para pagar al





CRÓNICA DEL SPORT



Maragato. ¿Quieres acompañarme, hacerme este último favor por si acaso?

—¡Pues no he de querer, Fernando! respondióle Juan mirándolo asombrado, al mismo tiempo que los ojos se le llenaban de lágrimas, y quiera Dios que pueda en algún día, antes de morir, saludar al señor de San Mamed.

—Así sea, por no decir así será, replicó Fernando.

A. SUÁREZ

(Continuará)

UN NUEVO SPORT

La originalidad extravagante del pueblo chino acaba de traer á la vieja Europa un nuevo sport tan inesperado como entretenido.

Se trata de un medio de pescar que pasma. Viajeros que acaban de penetrar en el interior de China han contemplado el espectáculo, y ellos son los que han traído la noticia, cuyas descripciones repiten y comentan en estos días la prensa inglesa y francesa.

No es un artificio ni una trampa, es un animal educado, puesto al servicio del hombre y á quien la inteligencia de éste rige.

El animal es el *Cormoran*, el pájaro marino emigrante que recorre las costas de todos los mares del mundo.

La paciencia de los chinos ha descubierto ese gran pescador y cortándole un vuelo, poniéndole al cuello un collar semejante al de un perro y llevándole por este medio amarrado por una larga cuerda, puede gobernarla á su antojo el hombre, el gran tirano.

La pesca por este medio, se efectúa de noche, y yendo á bordo de una pequeña embarcación, que lleva una pértiga alta, en su extremo cuelga un gran brasero cuyo fuego alimentado con resina, sales de cobre y manganeso, produce un resplandor de colores.

Este fulgor atrae en la obscuridad de la noche á la pesca.

Cada pescador guía desde la proa de su barco, quince ó veinte cormoranes, que volando delante parece que arrastran la embarcación, como los cisnes la concha de Venus.

La escena no puede tener mayor atractivo y originalidad.

Cuando un cormoran alcanza un pez, se tira rápidamente de la brida, la presión del collar impide que el animal se trague la presa que su voracidad no le deja tampoco abandonar.

Por la brida se iza hasta la borda del barco el pájaro, entonces se le coje y se le obliga á soltar el pez, volviendo á echar el cormoran al agua.

Los primeros viajeros que contemplaron el espectáculo quedaron maravillados; el silencio de la noche, las lanchas alumbradas por el fuego de artificio y los cormoranes trabajando con un ardor infatigable.

Las damas chinas son las que con especialidad y con gran lujo cultivan este sport.

Como el cormoran es un pájaro que existe en Europa, no dudamos que sería fácil aclimatar entre nosotros la diversión china.

Ya que la cetrería ha caído, por desgracia, en desuso y es una especie de leyenda la gen-

tileza de aquellas amazonas que con el halcón en la mano rendían la valentía de la caza, creemos que alguna lady logrará bien pronto, una pajarera de cormoranes y podrá en el lago de su parque ofrecer una pesca oriental á sus invitados.

X

CARTA DE LONDRES

Buen tiempo.—Cacerías notables.—Un modo de cazar á lo Peró Grullo.—La copa de Waterloo.—Algo de historia.—Unos cuantos números.—Derrota de un perro famoso.—Character.—Muerte de «Príncipe».—Los amores de un león.—Detalle estético.

Sin duda el padre Tiempo leyó mi última correspondencia y ha querido volver por su buena fama, ó puede también que se haya cansado de mojar á *ladies y gentleman*; ello es lo cierto que ha dado un cambio radical: á las lluvias y crudos fríos han sucedido un cielo despejado y una temperatura benigna; en todas partes dicen que estamos en plena primavera, y bajo la fe de los que he oído lo digo. Los cazadores, impacientes por su largo período de inacción y viendo que la veda se acerca con rapidez, quieren poner digno remate á la temporada y multiplican las escursiones: más de cuarenta partidas hubo en la última semana; citaré sólo las principales.

Reunióse en el pintoresco valle de Blackmore una comitiva poco numerosa pero de lo más escogida; había conocidos *sportsmen* y *sportswomen*, entre los que recuerdo á Lord Ilchester, Miss Roche, Col. Carew, Sir Julius Glyn, Col. y Mrs. Macgregor. Dada la orden de partida por Annis Hills, empezaron los perros una faena inmejorable.

El sol había sacado de sus madrigueras á las codiciadas alimañas; á la media hora de mano, un *dalmacia* que acompañaba á la jauría fué el primero en dar el brinco. La carrera fué excelente, sobre todo, por haberse perdido el animal en una alameda, teniendo que acosarla los perros y dificultando mucho la firmeza en la carrera, lo tejido y espeso del arbolado.

A la caída de la tarde, casi entre dos luces y cogiendo á la jauría arpeada, saltó un zorro macho que casi estuvo á punto de causar una desgracia, porque habiéndose tirado al río al vadearlo el «poney» que montaba uno de los perreros, despidió al jinete, que al recibir el chapuzón fué envuelto por el tropel de cazadores que seguía; pero estos ingleses parecen marmotas y á nado ganó la orilla, pudiendo llegar á tiempo de cortar la oreja al zorro, que alcanzó primero un cachorro. Los zorros recordarán siempre con terror la batida de Blackmore.

Mr. Grace y sus tres bellas hijas se han refugiado en su encantador retiro de Porter's Park, donde se entregan constantemente al sport; el viernes 17 fueron allí Misses Lubbock, Butler y varios aficionados, llevando la magnífica jauría de Hertfordshire; en tres horas que duró la cacería se levantaron dos zorras, que fueron valientemente corridas. Los invitados disfrutaron después de la hospitalidad de Mr. Grace, que es un amable anfitrión.

También hubo otra reunión en Tormarton, á la que concurrieron Lord Cholmondeley, Lord Howth y otros, llevando los excelentes

galgos del Duque de Beaufort. Estas han sido las más importantes. En cinco días se han colgado trece zorras; la animación y el bullicio de una expedición tan larga, ha sido memorable, los cazadores han desplegado todo el lujo de sus trenes y con esta gran cacería puede decirse que se ha cerrado por ahora la temporada.

Hay un refrán inglés que proclama como el mejor sistema para cazar pájaros el de echarles un polvito de sal en la cola, siendo, por tanto, muy semejante á nuestros acreditados polvos de matar pulgas. Este invierno ha tenido confirmación aquel adagio: los faisanes, acosados por el frío, bajaban á las mismas puertas de las granjas, donde los muchachos aprovechaban el entumecimiento de las aves para tirarles grandes pelladas de nieve á su hermosa cola, con el peso de la cual no podían remontar el vuelo; por este sistema se han cazado muchos centenares de tan codiciados pájaros.

Uno de los acontecimientos de sport que más llaman la atención en el año, es la «Copa de Waterloo», premio dado á las carreras de galgos. Este recreo, al decir de Arrian, era ya conocido y practicado en tiempo de los griegos; los galos, que tuvieron por él particular predilección, lo importaron á Inglaterra; en la Edad Media el galgo era el favorito de los príncipes y magnates, llegando en tiempos de Enrique VIII á adquirir tal preponderancia, que se le llamó el *rey de los animales*. Las carreras de Altcar (país situado entre Liverpool y Southport), se crearon en 1836 por Earl Sefton; al principio eran una modesta reunión en la que se premiaba con dos libras á cada vencedor, pero después fueron tomando incremento, gracias á haber luchado en ellas perros como Cerito, que hacia el año 1850 ganó cuarenta y cinco de las cincuenta y tres carreras en que tomó parte; en 1869 las apuestas sumaban la respetable cantidad de 50.000 libras esterlinas. En la historia de este campeonato se recordará siempre como el rey de los vencedores á Master M'Grath, de Lord Lurgan, cuya fama fué tan grande, que noticiosa de ella S. M. la Reina, hizo que se lo llevaran á Windsor para verlo. En 1888 aparece el Coronel North que triunfa con su perro Duke Mc. Pherson y al año siguiente presenta á Fullerton que ha ganado las cuatro últimas copas. Este año la lista de premios era así:

WATERLOO CUP

1 premio de.....	500 £
1 id. de.....	200
2 id. de 50 hacen.....	100
4 id. de 30 id.	120
8 id. de 20 id.	160
16 id. de 10 id.	160

WATERLOO PURSE

Primera prueba de Consolación.

1 premio de.....	75 £
1 id. de.....	30
2 id. de 15 hacen.....	30
4 id. de 10 id.	40
8 id. de 5 id.	40

WATERLOO PLATE

Segunda prueba de Consolación.

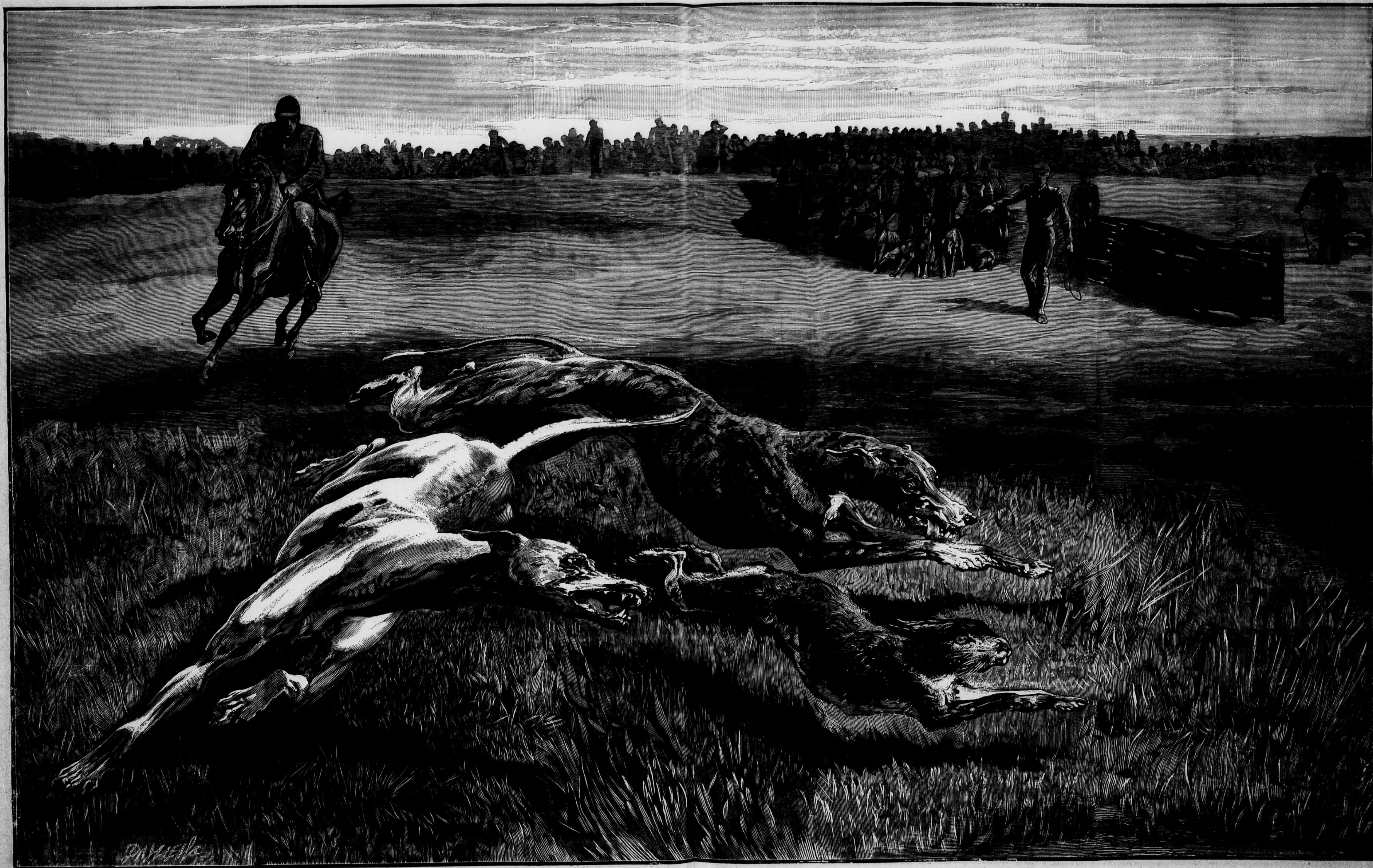
1 premio de.....	75 £
1 id. de.....	30
2 id. de 10 hacen.....	20
4 id. de 5 id.	20

TOTAL..... 1.600 £

Se presentó Fullerton que era favorito y se cotizaba á 4 por 1, pero el viejo Campeón,



FIELD-TRIALS EN WATERLOO (*Pruebas de perros*).



LA CARRERA DE LA COPA DE ORO



que tiene ya seis estaciones, hizo con trabajo la primera carrera y en la segunda cayó dos veces, siendo retirado de la pista; todo el mundo tributó una ovación á Fullerton, su dueño Col. North puede tener la satisfacción de haber visto aclamar á su perro tanto en la victoria como en la derrota. Después de un reñidísimo trabajo ganaron: Character, de Mr. J. Coke, la copa; Button Park, del mismo, el segundo premio; Sir Sankey, de Mister W. A. Smyth, la purse, y Tasmania, de Mr. W. Thompson, el plate.

Character, es un hermoso perro de segunda estación, blanco con una mancha atigrada en el ojo derecho y otra pequeña cerca de la ijada; es vivo, alegre, alto de agujas y lleno de poder. La copa de este año es una soberbia obra de arte.

El idilio de los jardines de Zoo tuvo días pasados un triste desenlace; Príncipe, el león de la Nubia, ha muerto dejando á su viuda Nance en la más inconsolable de las soledades. Mucho se ha hablado del instinto de los animales, pero el de Príncipe era superior á todo lo que hasta aquí se ha visto; si no temiera pasar por demasiado atrevido diría que en este león se notaban destellos de esa deslumbradora luz que se llama inteligencia. Sus amores con Nance son conocidos y admirados en todo Londres, muchas bellas *ladies* sueñan como prototipo de maridos... con un Príncipe de la especie humana. Cautivado este magnífico ejemplar, cuando era cachorro, por Mr. John Baird, se le dió á Nance por compañera de cárcel, que en once años de vida común fué madre de una numerosa prole que por desgracia se ha malogrado. Príncipe tenía un singular capricho: encontrando sin duda poco *becoming* los sombreros blancos se encolerizaba tanto viendo alguno, que amenazaba romper los hierros de su jaula, pero tan pronto como el descortés que de tal modo ataviado había ido á visitar á Príncipe se quitaba su sombrero, tornábase el león manso y tranquilo como un perro.

PUCK

Londres 27 febrero de 1893.



CARRERAS DE CABALLOS

Italia.—La primera reunión del presente año en Roma comenzó en 26 del actual en el Hipódromo de Tor di Quinto. El viejo *Mélagre* corrió una carrera de saltos, donde demostró que aún le quedan alientos, pues su único adversario se declaró vencido.

Una potranca de Vermont, *Cadennabia*, por Cramoin, fué declarada vencedora á pesar de haber llegado la tercera, pues los dos primeros caballos que con ella corrieron fueron distanciados por tardanza en salvar uno de los obstáculos de la pista.

•Las excelentes yeguas *Sensation* y *Entrevue* han sido enviadas á Francia para ser cubiertas por *Pythagoras*.

Alemania.—Como prueba del progreso que la afición al sport ha hecho en este imperio, bastará decir que en 1882 se celebraron 119 días de carreras con 2.541 caballos matriculados, repartiéndose 1.224.000 marcos en premios.

Nueve años después, ó sea en el que acaba de terminar, se han celebrado 160 reuniones, matriculándose 3.435 caballos, y se han distribuido 3.184.000 marcos en premios. En esta última cifra las inscripciones y

forfaits figuran por 866.000 marcos, y los premios ofrecidos por el Gobierno prusiano suman 209.500 marcos.

Las primeras carreras de obstáculos que en Charlottenbourg tuvieron lugar en 1880 con una pequeña dotación de 37.000 marcos, fué en aumento tan progresivo y constante, que nueve años después subió á 840.000 marcos.

Ahora he aquí algunos datos sobre el presidente que acaba de elegir la Sociedad Unión Club. Es el príncipe Hohenlohe-Ehringen, duque de Ujest, y nació en Stuttgart en 1816. Es mariscal hereditario del reino, miembro por derecho propio de la Cámara de Señores de Prusia, general prusiano de la reserva general de caballería del ejército wurtemburgués y caballero de la Orden del Águila Negra. Desempeñó la presidencia de dicho Jockey Club desde su fundación hasta 1873, habiéndosele reelegido nuevamente el año último.

Gran entusiasta por las carreras de caballos, después de haber obtenido grandes triunfos en el Hipódromo de Hoppegarten, Berlin, fundó después un gran haras que ha dado notables sementales y yeguas y no pocos potros que han sido solicitados con empeño por la Sociedad de mejoramiento. Las esperanzas no han sido defraudadas pues una de las potrancas procedentes de la ganadería del duque de Ujest ganó en el año anterior uno de los grandes premios para caballos de dos años.

La Unión Club se promete en este año, bajo los auspicios de su nuevo presidente, provechosas y brillantes reuniones.

Austria.—Poco de notable puede decirse hasta la fecha, pues las inscripciones hechas últimamente para varias carreras llanas no han dado resultados muy satisfactorios ni en cantidad ni en calidad de los caballos.

Más entusiasmo ha habido por los Steeple Chases internacionales de Presbourg que han de correrse los días 5 y 7 de mayo próximo, habiéndose matriculado 30 caballos para el Gran Steeple Chase y 46 para el premio de la Vieille Ville du Couronnement. Entre estas inscripciones se encuentran *Poker* y *Le Butard*, del celebrado propietario francés Mr. Ledat, y que no quiso enviar el año anterior.

Recientemente ha muerto en Austria un *hunter* propiedad del cónsul general de Holanda, Mr. Van Solm. Dicho caballo, que ha tomado parte en numerosas Steeple Chases con caballos muy renombrados, ganando buen número de premios, ha muerto á la avanzada edad de treinta y siete años.

Fué adquirido en el Tattersall de Londres en 1861 por su actual propietario, que habrá tenido un verdadero pesar con esta pérdida.

Estados Unidos.—Los sportsmens extranjeros que este año vayan á visitar la Exposición de Chicago podrán asistir á varias notables pruebas. De las matriculadas hechas para éstas han sido algunas para correrse reservadamente, ó sea por invitación, como ha sucedido en 16 de enero último.

En el Columbus Handicap solamente, donde los premios son 100.000 pesetas para el primero y 25.000 pesetas para los caballos que lleguen segundo y tercero, han sido hechas 163 inscripciones, que comprenden los mejores caballos norte-americanos.

Para el Wheeler Handicap, premio 2.500 pesetas con las matriculas, se han hecho de éstas 151, y más de 260 y 230 para las carreras Quickstep Stakes y el Handicap Lake View.

La cuadra Brookdale, propiedad del difunto Mr. Withers, acaba de ser vendida últimamente á Mr. Thomson.

El haras comprende 7 sementales, 55 yeguas de vientre y 32 yearlings. El nuevo propietario por ahora no piensa preparar potro alguno; pero es fácil que en el año próximo se decida á matricular algún producto que tome parte en algunas carreras.

En cambio Mr. Monson, amigo íntimo del malogrado Mr. Withers y propietario además de algunos potros de dos años que tiene en preparación Brookdale, los correrá este año con sus colores.

España.—La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España ha designado ya los días en que han

de tener lugar sus próximas reuniones de primavera en el Hipódromo de la Castellana. Las fechas acordadas son 29 de abril, 3, 21 y 25 de mayo.

Oportunamente publicaremos el programa de aquellas fiestas hípias, cuya terminación está pendiente de algunos pequeños detalles. Para dichas carreras se han dignado conceder varios premios S. M. la Reina Regente, S. A. la Infanta Doña Isabel y el Ministerio de la Guerra.

Inglaterra.—Una oferta de 6.000 guineas (157.500 pesetas) ha sido hecha recientemente en Inglaterra á Lord Dunraven por su yegua *Abbesse de Juvare*, ganadora del renombrado premio Oaks en 1889. La yegua se halla llena del célebre semental *St. Simon*.

El capitán inglés Mr. Alwyne Greville ha adquirido en 100.000 pesetas el semental *St. Angelo*, procedente del haras que Mr. Rosslyn posee en Burghley Paddocks.

CARRERAS DE CINTAS

La Junta especial nombrada en Sevilla para celebrar carreras de cintas lleva muy adelantados sus trabajos.

Para dirigir todo lo concerniente á esta fiesta, que tendrá lugar en la Plaza de toros de aquella ciudad los días 12 y 14 del próximo abril, ha sido designado el inteligente *sportsman* Sr. Laffitte.

Varios jóvenes de la buena Sociedad sevillana se han brindado gustosos á tomar parte en este divertido espectáculo.

EQUITACIÓN

Por acuerdo reciente del Consejo municipal de París, una de sus calles llevará el nombre del ciudadano Santerre, uno de los más notables jinetes de Francia, que tan activa parte tomó en la revolución del 93.

Santerre fué un burgués acomodado y tan caritativo que en el barrio de San Antonio se le conocía por el *padre de los pobres*. Casó á los veinte años con una joven pobre, á quien dotó en una suma respetable; pero la felicidad fué muy efímera en este matrimonio, pues á los pocos meses la joven esposa dejó de existir. Desde entonces, Santerre, sin duda para buscar lenitivo á la pena que sentía, dedicóse con verdadera pasión al sport hípico y en el año de 1789 fué proclamado como el mejor jinete de París.

Una excelente adquisición ha hecho el conocido ganadero sevillano D. Pedro García Leaniz con la compra de dos caballos de raza anglo-alemana.

Estos hermosos ejemplares que hoy cuentan cuatro años y nueve dedos de alzada se han criados y domados en Alemania, y no han faltado aficionados en Sevilla que le han ofrecido al Sr. Leaniz una fuerte suma por la venta del citado tronco, que no ha querido aceptar, pues estima en mucho más el gusto de ser dueño de uno de los mejores troncos que hoy existen en Andalucía, á juicio de los inteligentes.

Más de trescientos oficiales de la reserva, se reunieron últimamente en París con objeto de acordar la fundación de un círculo hípico militar; habiendo recibido gran número de adhesiones á tan excelente idea.

En dicha reunión se eligió una comisión con objeto de estudiar las bases del futuro reglamento del círculo, las cuales serán sometidas á la aprobación del general gobernador militar de París.

VELOCÍPEDOS

Una noticia curiosa hemos leído en la prensa extranjera.

La célebre Miss Anie Oakley, de la troupe Buffalo-Bill que tanto llamó la atención durante la Exposición de París de 1889 con sus sorprendentes ejercicios de tiro con carabina, acaba de realizar uno nuevo, que ha llamado grandemente la atención.

Mis Anie Oakley, que es entusiasta velocipedista, montada en una bicicleta, lánzase á toda carrera con las manos en alto y armada con carabina disparando contra una copa de cristal colocada convenientemente, haciendo siempre blanco con una seguridad admirable.





Por dimisión de Mr. Taillardat, del cargo de presidente de la Unión Velocipédica de Francia, ha sido designado para reemplazarle Mr. H. Vignon.

El nuevo velodromo del Sena que por iniciativa de Mr. F. de Civry se está construyendo y que toca á su término, será un verdadero modelo en su clase, tanto en la parte de construcción hecha para ofrecer toda clase de comodidades al público, como por el gusto y lujo en todas sus instalaciones. Restaurant, café, tribunas, gabinetes especiales para los velocipedistas y la prensa, decorados con verdadero lujo; telégrafo y teléfono, en fin todo cuanto pueda apetecer el más exigente.

Las tribunas se hallan emplazadas de modo que sea fácil á los espectadores seguir las peripecias de las carreras, sin perder ni un solo detalle.

La pista mide más de 265 metros de extremo á extremo del gran rectángulo y 750 metros de desarrollo total, comprendidas las curvas de los extremos.

El nuevo velodromo se halla enclavado en el término de Levallois, á varios minutos de la capital por ferrocarril y por el tranvía de la Magdalena.

El Consejo de administración lo forman el propietario Mr. Civry, A. Clement, Harvey du Cros, Delfy y F. Charron.

El arquitecto autor de los planos es Mr. Collin, y el doctor Mr. Léon Petit es el jefe del gabinete médico.

La inauguración se verificará el 2 del próximo abril, y tomarán parte en la fiesta, entre varios velocipedistas extranjeros, tres españoles. Cinco campeonatos franceses se reservarán en este velodromo y durante la *season* se celebrarán de 18 á 20 reuniones, dándose en premios tres copas por valor de 5.000 francos cada una.

Indudablemente el nuevo velodromo será el preferido por todos los aficionados á este interesante y entretenido género de sport.

Mr. Ricaudy, á quien se debe en Francia la idea de erigir una estatua á Michaux, el inventor del velocipede, lleva recaudadas ya algunas sumas que se aproximan á la de 2.500 francos que exige el escultor Houssin, un ciclista ferviente, por hacer el trabajo.

La estatua se levantará en Bar-le-Duc, pueblo natal de Michaux, y la inauguración se ha fijado para el domingo 11 de junio próximo.

CAZA

La fecundidad de los conejos en Australia vence al esfuerzo de la tenacidad inglesa.

Hace poco acaban de importarse á aquellas islas conejos europeos procedentes de Alemania, atacados de una epidemia terrible, que en poco tiempo ha descastado de estos roedores una gran comarca del Rhin.

Como puede verse, se emplea contra estos enemigos aquel ardid de guerra que los yankees emplearon contra las tribus indias durante la guerra separatista: recoger en todas partes las ropas de enfermos contagiosos, y, haciéndolas llegar hasta los enemigos, esparcir por su campo la muerte.

No sabemos si los conejos australianos resistirán el contagio; sólo podemos apuntar, para meditación de los cazadores de Torrelodones, que el Estado de Nueva Gales del Sur ha exportado este año 13 millones de pieles de conejo.

Una gran cacería de tigres acaba de verificarse en el Tonkin.

Próximo á la ciudad de Dinao hay establecido un destacamento y una factoría en Hung-Hoa. Nadie podía imaginarse que tan cerca de un sitio habitado llegase una familia de tigres.

Algunos indígenas vinieron inmediatamente á poner en conocimiento de la colonia europea el conmovedor hallazgo.

La batida fué organizada, aunque sin elementos.

En una noche, un centenar de annamitas cercaron la guarida en un radio de 300 metros con fuerte vallado de bambúes; por medio de un puente se entraba únicamente en el recinto donde debía verificarse el combate.

A la mañana siguiente se formó la expedición; las escopetas eran cuatro: el vice, residente en Hung-Hoa, el inspector de la guardia cívica, un guardia principal y un colono francés; los ojeadores, en número de 50, iban provistos de lanzas.

Azuzados los tigres con petardos, y en medio del clamoreo y griterío de los annamitas, bien pronto apareció una hermosa fiera; una descarga de los cuatro cazadores la hizo rodar. Un segundo tigre, reculando

hasta el vallado, fué muerto de dos balazos casi simultáneos; el tercer tigre ha sido objeto de un verdadero combate: un ojeador fué gravemente herido; ha cabido al jefe de la guardia cívica el placer de haberle derribado de un solo balazo en el ijar.

La cacería ha durado dos horas; las fieras han medido casi el mismo largo: 2 metros 40.

Avisamos á los aficionados que la aparición de tigres en el alto Tonkin es numerosa este año.

La excelente expedición con jaulas, que con tanto sabor y galanura de estilo detalla nuestro distinguido colaborador Paco de Ygual, ha tenido también émulos en el mismo cuartel de Castrejón, en el monte de El Pardo.

Los conocidos aficionados al reclamo, D. Tomás Perinat y D. Manuel Pérez de Tejada, han colgado en seis días 115 perdices.

También el hermano del arrendatario de ese cuartel lleva muertas con reclamo su medio centenar.

Algunos otros socios han picoteado, aunque poco; si el celo continúa como ha empezado, no es aventurado suponer que el cuartel de Castrejón y Portillo dará este año sus 400 perdices muertas á parado y á cuatro varas de la escopeta.

Felicitemos á los expedicionarios por su habilidad.

En el Norte de Alemania, un cazador de las orillas del Delawak acaba de matar un oso que ha pesado 400 libras. Nuestros aficionados de Santander y Asturias podrán mejor que nadie apreciar la hermosura de esta pieza.

Un periódico de Berlín anuncia que uno de los establecimientos geológicos de aquella ciudad acaba de recibir, procedente de Sumatra, un rarísimo ejemplar de elefante enano. Este verdadero fenómeno mide 90 centímetros de altura y pesa 78 kilogramos. El actual poseedor de semejante excepción en la especie piensa exhibirlo en la próxima Exposición de Chicago.

En la primera expedición con jaula que ha hecho á su monte de los Santos D. Alfonso González, colgó con otro compañero, en tres días, 24 perdices.

Parece que en esta provincia se quejan también los aficionados de la frialdad de los machos del campo.

La civilización va á concluir hasta con los lobos en América del Norte. La presencia de grandes manadas de estas fieras era muy frecuente en toda la inmensidad de tierra que se extiende desde las regiones árticas hasta el Ecuador. Los bosques que la codicia de los hombres tala, van arrojando á la estepa á estos grandes señores de la selva. Además, la destrucción de los rebaños de bisontes, que antes poblaban aquellas tierras, han quitado sus presas á los lobos, que, corridos hacia las costas, tienen que alimentarse de javalíes y zorros.

El lobo americano presenta la rareza de tener cuatro variantes en el color de su pelo, según la región que ocupa.

En el centro de América son grises plata, completamente blancos en la zona ártica, perfectamente negros en Colombia inglesa y la Florida, y rojos en el Estado de Texas; esta última variante, ya casi agotada, era de un valor inapreciable para el mercado de pieles.

TAUROMAQUIA

Plaza de Toros.—En los primeros días del próximo mes de marzo se publicarán los carteles y programas de la primera temporada de toros de 1893.

El abono se abrirá el lunes 20 de dicho mes de marzo. En las corridas de abono se lidiarán toros de las más acreditadas ganaderías de la tierra y andaluzas.

Los espadas contratados son: Mazzantini, Guerrita y Reverte, con sus correspondientes cuadrillas. Con ellos alternarán, sustituyéndoles en salidas ó accidentes, Jarana y Bonarillo.

La corrida extraordinaria de inauguración se verificará el domingo de Pascua de Resurrección, día 2 de abril, lidiándose seis toros de la ganadería de D. Carlos López Navarro, de Colmenar, que estoquearán Mazzantini y Guerrita.

En la primera de abono, que se verificará al día siguiente, lidiarán los mismos espadas toros de la tierra también.

El primer abono se abrirá por nueve corridas. En su transcurso, y allá por el mes de mayo, se dará la corrida extraordinaria de despedida de Lagartijo.

La de Beneficencia tendrá lugar en Junio.

Los precios serán los mismos del año anterior, pues aunque la empresa hubiera querido rebajarlos, se lo impiden las exigencias de los matadores, de Guerrita especialmente, que cobra más que nunca, según dicen

REGATAS

El Consejo marítimo de la *Union des Yachts* franceses ha acordado crear dos premios especiales, correspondientes á las dos nuevas series instituidas por el Congreso de 1892, para yachts de una y dos toneladas, respectivamente, como máximun. Cada uno de estos premios será de 500 francos.

La próxima *season* de yachting será notable por dos acontecimientos, que recordarán por largo tiempo los muchos entusiastas aficionados de esta clase de sport.

Es el uno la travesía que por el Atlántico efectuará Lord Dunraven en un yacht de su propiedad, para disputar á los americanos la famosa *Copa americana*. La embarcación que ha de conducir al noble lord se encuentra actualmente en construcción; llevará por nombre *Valhyrie*, como la anterior que poseyó aquel conocido y acaudalado sportsman, quien es además no menos aficionado á las emociones del *turf*, y cuya primera embarcación, que tan buenos recuerdos dejó en las regatas del Mediterráneo, en el año anterior pasó á ser propiedad del gran duque Carlos Esteban, de Austria.

Por otro lado, los clubs americanos han hecho construir varios yachts para defender la para ellos *gloriosa enseña*.

El otro acontecimiento á que al principio nos referimos es el de que en Francia preparan también una gran regata internacional, y, al efecto, un opulento inglés, aficionado á esta clase de concursos, trata de disputar la *Copa de Francia*, que considera como bien defendida hasta el presente Mr. Richard, con su famoso yacht francés, *Luciole*.

Del resultado de ambas regatas daremos noticias á nuestros lectores en tiempo oportuno.

PELOTARISMO

Frontón de Fiesta Alegre.—La Empresa de este frontón abre un abono de ocho partidos, que darán principio el 10 de marzo y terminarán en igual día del próximo abril.

Al efecto, ha contratado un notable cuadro de jugadores, algunos no conocidos de nuestro público, en cuya lista figuran como *delanteros* Indalecio Zarazqueta (*Chiquito de Eibar*), Juan José Goróstegui (*Irún*), Ramón Beloqui, Saturnino Echevarría (*Muchacho*) y Joaquín Arbelaz (*Zurdo de Hernani*); y como *zagueros* Manuel Gómez (*Pasieguito*), Pedro Echevarría (*Tandilero*), Gabriel Pedrós, Cosme Echevarría y Bautista Otegui (*Chitivar*).

En los partidos de abono han de tomar parte, por lo menos, cuatro de los mencionados jugadores.

No se darán partidos de abono en los días que haya corrida de toros en la Plaza de Madrid, ni en los que se verifiquen partidos en Jai-Alai.

TEATROS

Martín.—El notable cuadro de cante y baile andaluz que viene representando en este teatro, llama mucho la atención del público. Esto, unido á la excelente compañía dramática que alterna en las dos secciones en que se divide el espectáculo en este teatro, hace que éste se vea todas las noches muy concurrido y que sea un negocio para la empresa. Además, ha estrenado varias obras para dar más variedad al espectáculo y con éxitos muy lisonjeros.

Parish.—Sigue haciendo una provechosa campaña la Empresa, debida á la buena elección de obras, que aunque del repertorio, el público las oye siempre con deleite. Si á esto se agrega la inmejorable interpretación que obtienen y las muchas simpatías que en el público madrileño disfruta el aplaudido tenor Sr. Berges y lo módico de los precios, no es de extrañar lo que en un principio afirmamos.





FIELD-TRIALS EN WATERLOO

El sentido práctico del pueblo inglés; este espíritu de utilidad que trasciende á todos los accidentes de su vida y de su educación, es también la base constante del mejoramiento que sin cesar estudian para todas las especies de animales útiles al hombre.

De este modo han conseguido, tomando las aptitudes propias de cada familia de perros, llegar á esos hermosos ejemplares, donde el espíritu vulgar no cree, á la primera impresión, encontrar nada nuevo; pero donde, con elementos gastados, se han vigorizado en nuevos cruces los decaimientos de especies abandonadas.

Nunca olvidaremos la exclamación de un cazador,

que al contemplar un hermoso ejemplar de gran *pointer* nos decía: «¡Locuras, locuras! Este es un pachón aligerado y nada más.» En el fondo tenía razón; pero aquel aligeramiento que él presentía, cuántas observaciones y cálculos no representaba.

Cómo este plan de progreso necesita una demostración, los ingleses han inventado las pruebas de campo, donde, ante competente jurado, los nuevos ejemplares prueban las condiciones para que han sido educados. No es la exposición, hasta cierto punto inútil, de aspectos y estampas más ó menos bellos; es la prueba práctica y decisivamente útil.

De todos estos field-trials, que tan elocuentemente

reclama en este mismo número el Vizconde de Irueste para nuestros perros, el más célebre es el exclusivo de galgos que anualmente se celebra en la memorable llanura de Waterloo.

Nuestro corresponsal de Londres detalla minuciosamente esta gran fiesta de sport, y el grabado que publicamos ha sido traído exprofeso para dar á nuestros lectores esta gran actualidad de sport.

Como la leyenda puesta al pie indica, representa la carrera en que se disputa el histórico premio de la *copa*.

Con tales emulaciones y honores, no es extraño que los ingleses hayan llegado á imponer la ley en materia de perros y caballos.

VINO Pardiyo y Moscatel.

—Hombre, ¿conque, por fin, ha venido Pardiyo? ¡Cuánto me alegro! le dije al dueño de la taberna, que estaba situada fue-



ra de la Puerta de Alcalá. Dígame usted que salga, porque tengo que hablarle.

—Caballero, aquí no vive ningún sujeto de ese nombre. Vino Pardiyo quiere decir que el vino que vendo es del *pardiyo*, y por cierto que todo el que lo bebe se vuelve loco.

—Lo creo.

—Va usted á probarlo.

—Gracias; no lo gasto más que en las comidas.

—Pues yo, en las bebidas, es éste el único que uso.

—¿Y por qué, para evitar confusiones, no pone usted *pardiyo* con *pe* minúscula?

—Le diré á usted, señor; yo tengo un hijo



que aprende dibujo, y este año ha sacado el primer premio en *cejas*; tiene tal afición á ha-

cer *pes* mayúsculas, que siempre me está mareando con que le encargue letreros en que intervenga esta letra, como él dice. Mire usted esta otra muestra que voy á colgar hoy mismo: *Para callos...*

—Y uñas gordas, añadí yo.

—No, señor. *Para callos y Caracoles, el Pamplonés.*

—Perfectamente.

Y, después de un breve diálogo, me separé de aquel buen hombre, recordando, á propósito de la afición á las *pes* del chico, el caso de un impresor que teniendo una colección magnífica de letras mayúsculas, estaba enamorado de una *efe* muy grande y muy vistosa, que se propuso colocar al comienzo del primer párrafo que se le viniera á las manos: y como le encargaran de la reimpresión de un Catecismo de Ripalda, dijo: «Esta es la mía: aquí planto la *efe*, que pega como anillo al de-



do;» y el período quedó redactado de esta manera: *Francamente, Dios creó el mundo en siete días.*

Salí de aquellos sitios, me interné en la capital, y con objeto de distraerme, me dió por fijarme en los rótulos de los establecimientos que hallaba al paso.

¡La Gran idea! En esta tienda se vendía calzado de todas clases y, francamente, quedé asombrado, porque la idea de vender zapatos, botas y zapatillas no sabía yo que se le hubiera podido ocurrir á nadie.

Dos puertas más abajo: *Se hace y compone el calzado.*

—Ese letrero desacredita al fabricante, porque al leer que *se hace y compone el calzado*, lo primero que á uno se le ocurre es: pues no estará tan bien hecho cuando tienen que componerle.

En el piso 4.º se dan lecciones de flamenco y de serio.

—Celebro el hallazgo; mañana me matriculo en la asignatura de *serio*, para que no digan mis amigos que todo lo tomo á broma.



En verso hay muchos, y, sobre todo, en las tiendas de comestibles. *El Progreso reformado, llegará al fin deseado; judías, cacao y se compran Diarios de Sesiones.*

¿Y éste, en el hermoso idioma de Voltaire? *Superiore cualité, baratura sin igué. ¡Ay chorizos de Salamanca!*

—¡Sea todo por Dios! exclamé; y me alejé sollozando.

También he visto letreros enigmáticos, de esos que en cuanto se cierra la tienda no hay



ser humano que sepa lo que allí se vendé. *López, sucesor de Rodríguez, Gutiérrez hermanos y Compañía.*

Una vez tuve que salir á media noche en busca de un medicamento; y vuelta de aquí,



y vuelta de allá, no encontraba la botica, á pesar de saber que estaba en mi misma calle. Era imposible; el dueño había tenido la *gran idea* (¡esta sí que es grande!) de poner la muestra en caracteres góticos ó cosa así, y resultaba esto:

BOTICA

¿Y títulos de establecimientos que no tienen nada que ver con el género que despachan? De esta clase he visto *la mar*.

A propósito:—¡*La Mar!!* Huevos frescos y gallinas. *La Pasionaria. Gorvería.*—Nuestra Señora de las Mercedes. *Se asan carnes y pescados.*

También hay rótulos que demuestran gran cortesía y amabilidad por parte de los amos de las tiendas, porque hasta envuelven muy sa-

ludables consejos: *No arrimarse á la puerta, que*



está recién pintada. — La entrada, por el portal. —

No hay que confundir esta tienda con la de al lado.

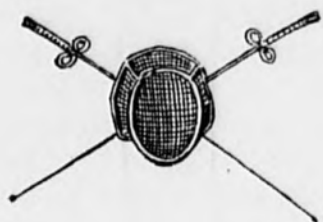
En otros se adopta un tono imperativo, ante el cual no hay más remedio que bajar la cabeza. Por ejemplo: *¡No más calvos!*

En muchos se dan noticias tan agradables, que deben agradecerse: *¡Ya no hay tísicos!* Pero de todas las tonterías que he tenido el honor de contarte, la que me ha hecho más gracia ha sido la siguiente, y con ella concluyo de abusar de tu paciencia.

En un lienzo colocado dentro de un escaparate de una zapatería estaban pintados una bota de montar, á cada lado un león tirando de ella, y debajo estas palabras: *¡¡¡No la descoseráis!!!*

Volví al día siguiente, y, en efecto, no la habían descosido.

TOMÁS LUCEÑO



EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN

(Continuación).

Finta de segunda.

La finta de segunda se hace desde la línea de sexta, teniendo el adversario el brazo alargado y muy alto, cubriendo la línea alta con exageración. Se vuelve la muñeca bajando la punta del florete á la línea baja del adversario, pasando por encima y alrededor de la hoja contraria y alargando el vuestro.

Finta de ligamento, finta de «croisé».

Estando en guardia, el brazo del adversario alargado y la punta del florete mirando al pecho, apoyar sobre el débil de su florete con el fuerte del vuestro, volviendo la muñeca en segunda con violencia, alargando el brazo en toda su extensión á la línea baja del adversario con la oposición de segunda.

(Véase la parada de segunda, 7.^a posición).

«Battement» *batir la espada ó florete en cuarta ó en sexta.*

El *battement* (batir) es un golpe seco más ó menos fuerte, golpe dado sobre la espada ó florete del adversario, siempre con el débil de la espada ó florete; se puede hacer desde la misma línea, como igualmente cambiando de línea.

Expulsión, «froissé» en cuarta.

La expulsión es un movimiento que se hace empujando con el fuerte del florete el débil de el del adversario, resbalando rápidamente el largo de su hoja, echándola fuera de línea de cuarta; si la expulsión está hecha para echar el florete en la línea de sexta, volver entonces la mano uñas abajo en tercera, no hacer las expulsiones más que desde las mismas líneas y sin alargar el brazo, pues hacerlas con el cambio, son muy expuestas, porque da lugar al pase sobre la expulsión.

Dominación ó presión.

En esgrima la dominación ó presión, es apoyar con el centro ó débil del florete el débil del adversario, sin sacudida ni violencia, hasta que se ha quitado el florete de la línea, á fin de echarla fuera del centro, bajándola hasta la cintura; la mano vuelta en quinta uñas abajo, y si es en sexta dejar uñas arriba la mano á la altura de la cintura, cubiertos en ambas líneas de quinta y sexta.

CAPÍTULO VI

GOLPES DE DOS MOVIMIENTOS, EMPEZANDO POR LA FINTA DE GOLPE RECTO EN SEXTA

Finta de golpe recto en sexta y golpe recto.

Estando en la línea de sexta, *finta* de golpe recto, alargando el brazo sin sacudida, al pecho del adversario, echarse á fondo con el golpe recto, con oposición de sexta y elevación (uñas arriba).

Finta de golpe recto en sexta y pase en cuarta en la línea alta, engañando la oposición de sexta.

Estando en la línea de sexta, *finta* de golpe recto alargando el

brazo al pecho; el adversario parando con oposición de sexta, pasar por debajo del florete del adversario lo más ceñido posible sin retirar el brazo, dirigir la punta del florete al pecho del contrario en cuarta, echándose á fondo rápidamente con oposición de cuarta y elevación.

Finta de golpe recto en sexta y pase en la línea baja de cuarta, engañando la oposición de sexta.

Estando en la línea de sexta, *finta* de golpe recto alargando el brazo al pecho, el adversario parando con oposición de sexta, pasar por debajo del florete del adversario, quedándose la punta del florete en la línea baja á la cintura, con uñas arriba, echándose á fondo con rapidez sin retirar el brazo.

Finta de golpe recto en sexta y pase en sexta, engañando la contra de cuarta.

Estando en la línea de sexta, *finta* de golpe recto en la misma línea al pecho; el adversario tomando la contra de cuarta, hacer el pase en la línea de sexta sin retirar el brazo, pasando por debajo de su florete, echándose á fondo con velocidad, conservando la posición de sexta y elevación (uñas arriba).

Finta de golpe recto en sexta y «coupé» en sexta, engañando la contra de cuarta.

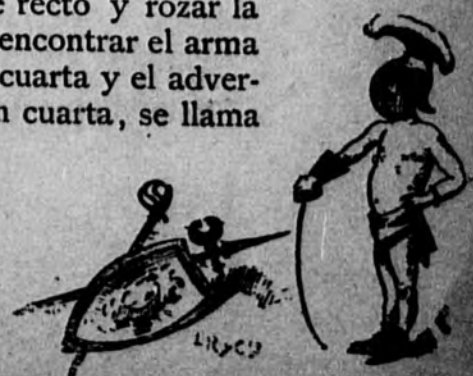
Estando en la línea de sexta, *finta* de golpe recto, alargando el brazo al pecho, el adversario toma la *contra* de cuarta sobre dicha *finta*; levántase la punta del florete lo más pronto posible no dejando encontrar el arma, retirando el antebrazo al lado derecho del hombro, la punta del florete más atrás que la mano, soltando un poco los últimos dedos bajar con rapidez el florete al pecho del adversario, cerrando los últimos dedos, alargando el brazo al pecho, y echarse á fondo en la línea de sexta con oposición y elevación en sexta.

Finta de golpe recto en sexta y «coupé» en cuarta, engañando la «oposición» de sexta.

Estando en la línea de sexta, *finta* de golpe recto en sexta alargando el brazo al pecho, el adversario haciendo la oposición de sexta, levanta la punta del florete lo más pronto posible, retirando el antebrazo á la izquierda, la punta del florete más atrás que la mano, soltando un poco los últimos dedos baja con rapidez el florete al pecho del adversario, cerrando los dedos, alargando el brazo en la línea de cuarta, echándose á fondo con oposición de cuarta y elevación.

Observación sobre la finta de golpe recto y rozar la espada «coulé».

La diferencia que existe entre la *finta* de golpe recto y rozar la espada *coulé*. La *finta* de golpe recto se hace sin encontrar el arma del adversario, es decir, si está uno en la línea de cuarta y el adversario no da el hierro ó florete, alargar el brazo en cuarta, se llama





finta de golpe recto; pero si el adversario da el hierro y á medias cubierto, se hace la finta de golpe recto con el apoyo del florete adversario alargando el brazo lo mismo, y con ese motivo se llama rozar la espada *coulé*; se pueden hacer los mismos golpes que con la finta de golpe recto descritos más arriba.

GOLPES DE DOS MOVIMIENTOS, EMPEZANDO POR LA FINTA DE GOLPE RECTO EN CUARTA

Finta de golpe recto y golpe recto en cuarta.

Estando los floretes en cuarta, *fingir* ó *fintar* el golpe recto en cuarta, alargando el brazo al pecho del adversario, echándose á fondo en la misma línea, cubriéndose en cuarta con elevación y dejando la mano uñas arriba.

Para tirar en línea baja de cuarta, bajar la punta del florete á la cintura del adversario.

Finta de golpe recto en cuarta y pase en sexta, engañando la oposición de cuarta.

Estando los floretes en la línea de cuarta, finta de golpe recto alargando el brazo, el adversario parando con oposición de cuarta; hacer el pase en sexta pasando por debajo de su espada con un movimiento de dedos, lo más ceñido posible, echándose á fondo con rapidez y cubierto en la línea de sexta con elevación.

Finta de golpe recto en cuarta y «coupé» en sexta, engañando la oposición de cuarta.

Estando los floretes en la línea de cuarta, finta de golpe recto en cuarta, alargando el brazo, sobre la oposición de cuarta del adversario subir rápidamente la punta del florete atrás y la mano al lado derecho del hombro, bajar con velocidad el florete á la línea de sexta, alargando el brazo al pecho del adversario, echándose á fondo con oposición de sexta y elevación.

Finta de golpe recto en cuarta y pase en cuarta, engañando la contra de sexta.

Estando los floretes en cuarta, finta de golpe recto en cuarta, alargando el brazo, el adversario para con *contra* de sexta, pasar por debajo con un movimiento de dedos, evitando el encuentro de su florete; lo más ceñido posible dirigir la punta del florete al pecho del adversario en la línea de cuarta; sea en la línea alta ó baja, siempre con oposición de cuarta.

Finta de golpe recto en cuarta y «coupé» en cuarta, engañando la contra de sexta.

Estando los floretes en cuarta, finta de golpe recto en cuarta, alargando el brazo al pecho, sobre la *contra* de sexta del adversario, levantar la punta del florete con velocidad retirando el antebrazo al lado izquierdo, soltando los últimos dedos, bajar inmediatamente la punta del florete cerrando los dedos, alargando el brazo en toda su extensión en la línea de cuarta, echándose á fondo con elevación y oposición de cuarta, uñas arriba.

Finta de pase en sexta y pase en cuarta, engañando la oposición de sexta: «una-dos» en cuarta.

Estando el adversario en cuarta, finta de pase en sexta, alargando el brazo, con oposición de cuarta, el adversario parando con oposición de sexta; pasar por debajo de su florete con un segundo pase en cuarta, sin retirar ni doblar el brazo, con movimiento de dedos lo más ceñido posible, sin dejarse encontrar el hierro, echándose á fondo con velocidad, uniéndolo los dos tiempos, conservando la oposición de cuarta y uñas arriba.

Finta de pase en sexta y «coupé» en cuarta, engañando la oposición de sexta.

Estando los floretes en cuarta, finta de pase en sexta, alargando

el brazo, el adversario parando con oposición de sexta, levantar la punta del florete retirando el antebrazo á la altura del hombro izquierdo, soltando un poco los últimos dedos, la punta del florete más atrás que la mano; bajar el florete con rapidez, sin hacerlo vacilar, al pecho del adversario, echándose á fondo con prontitud en la línea de cuarta, con elevación y oposición de cuarta.

Finta de pase en sexta y pase en sexta, engañando la contra de cuarta, llamada en las salas «doblete».

El adversario estando en cuarta, finta de pase en sexta, alargando el brazo con oposición de sexta, el adversario tomando la *contra* de cuarta, *contra* pasar con un segundo pase en la misma línea, sin dejar encontrar el florete al adversario, echándose á fondo con oposición de sexta y elevación, uñas arriba.

Finta de pase en sexta y «coupé» en sexta, engañando la contra de cuarta.

Estando el adversario en cuarta, fintar el pase en sexta, alargando el brazo; el adversario parando con *contra* de cuarta, levantar rápidamente el florete, retirando el antebrazo á la altura del hombro

derecho, la punta del florete más atrás que la mano y soltando un poco los últimos dedos, bajar rápidamente la punta del florete con velocidad cerrando los dedos al pecho del adversario, alargando el brazo en la línea de sexta, echándose á fondo con rapidez y conservando la oposición de sexta con elevación.

Observación.

En todas las fintas ó fingimientos que se hagan, hay que marcar un pequeño tiempo y siempre fintar al pecho del

adversario, sea en cuarta ó en sexta, sobre todo alargando el brazo; excepción de las fintas de *coupé* en cuarta ó en sexta, que hay que hacer la finta á la altura de la vista del adversario sin alargar el brazo, es decir á medias. Si se hiciese una finta al pecho alargando el brazo, no habría tiempo para hacer un segundo *coupé* y además se encontrarían las espadas.

Otros tratadistas aconsejan lo contrario; yo no lo aconsejo. En la finta de golpe recto, *pase*, *una-dos* ó *doblete* debe siempre alargarse el brazo á la primera finta, para ver y cerciorarse de la parada que hace el adversario, y unir siempre los últimos movimientos al echarse á fondo.

Finta de pase en cuarta y pase en sexta, engañando la oposición de cuarta, conocido en esgrima por «uno-dos» en sexta.

Los floretes en sexta, finta de pase en cuarta, alargando el brazo, cubriéndose en sexta, formando una línea recta con la punta del florete, la mano y el hombro; el adversario parando con oposición de cuarta, hacer el pase en la línea de sexta sin dejarse encontrar el florete, echándose á fondo conservando la línea de sexta, uñas arriba.

Finta de pase en cuarta y «coupé» en sexta, engañando la oposición de cuarta.

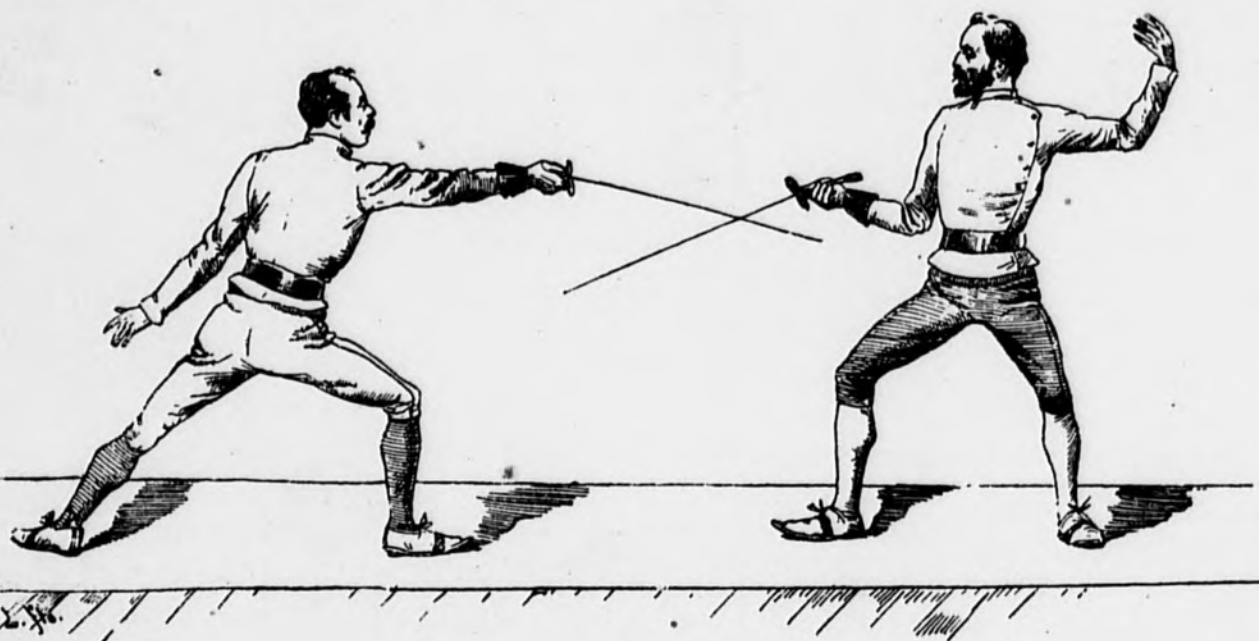
El adversario estando en sexta, finta de pase en cuarta, alargando el brazo, sobre la oposición de cuarta del adversario, levantar la punta del florete con rapidez y retirando el antebrazo al lado derecho á la altura del hombro, soltando los últimos dedos, bajar rápidamente la punta del florete en la línea recta de sexta, cerrando los dedos y alargando el brazo al pecho del adversario, echándose á fondo con elevación y oposición de sexta.

Finta de pase en cuarta y pase en cuarta engañando la contra de sexta, golpe llamado en las salas «doblete».

Estando el adversario en sexta, finta de pase en cuarta alargando el brazo con oposición de cuarta, el adversario parando con *contra* de sexta, volver á pasar con el pase en cuarta, echándose á fondo con rapidez, conservando la oposición de cuarta y elevación, la mano vuelta uñas arriba.

Si se quiere tirar el doblote en línea baja no hay más que tirar á la cintura del adversario.

(*Cnotinuará*).



Parada de séptima. (*Demi cercle*).



EL MONOPOLIO

TEXTO DE NAVARRO GONZALVO



—Eh? ¿Qué tal? ¿Cómo presumo!
Limpio, pulcro y aseado
mientras pude, afortunado,
usar cerillas sin humo
con permiso del Estado.

DE LAS CERILLAS

DIBUJOS DE PEDRO ROJAS



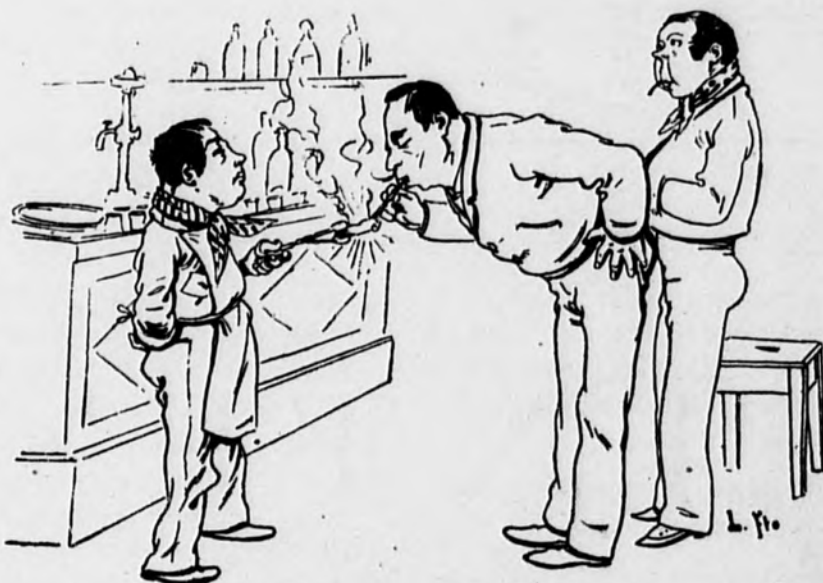
—¡Tuno, bribón, ladronzuelo!
Se escapa si no le agarro.
¡Te voy a encender el pelo!
—¡Enciéndame V. el cigarro!



—¡Las han estancado ¡Horror!
Hasta la caja es más fea...
¡Vaya un humo! ¡Ni una tea!
¡Hoy parezco el interior
de un tubo de chimenea!



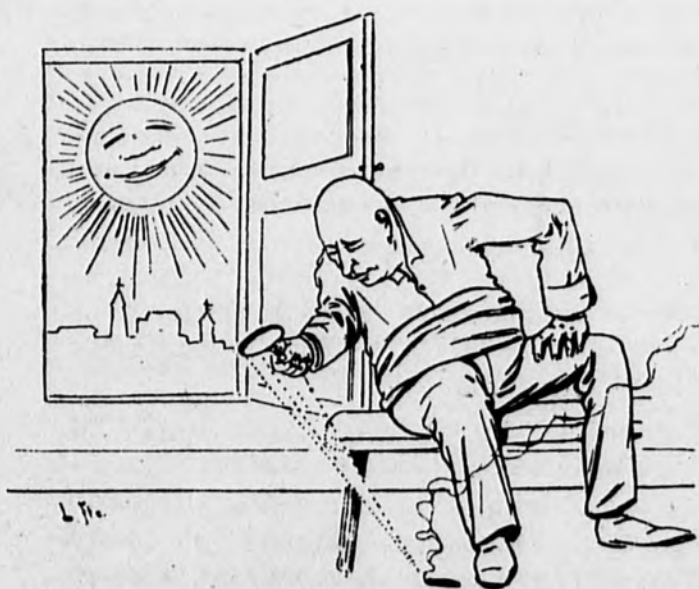
—¿Cómo en tiempos de mi abuela,
igual, no falta un detalle!
¡A Dios paran en la calle
para pedirle candela!



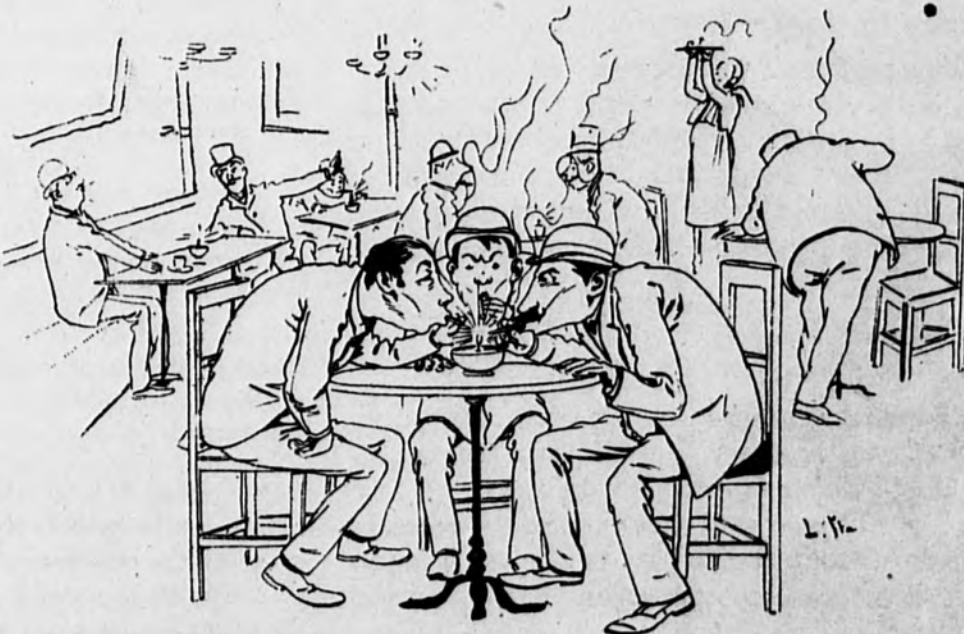
—¡Dos horas ya sin fumar!
Chico, trae otra sardina
y un ascua de la cocina.
—¡Hola! ¿Quiere usted arrimar
el ascua... a la tagarrina?



—¿Qué sucede D. Antonio!...
—Fuego... —¡Fuego en las bohardillas!...
—Que me hacen falta cerillas.
—¡Hombre, vaya V. al demonio!



—Las han monopolizado,
no se encuentra una cajita...
¡Pues me tiene sin cuidado!
A mí, no estando nublado,
no me hacen falta maldita.



—¡Oh lamparilla! ¡Oh deleite!
Esto sí que es un placer.
Tomar café, y encender...
¡Y hasta mancharse de aceite!



—¿La cerilla está estancada?
¡Bah! Para mí no es apuro.
El corazón de mi amada
es el ascua consagrada
donde yo enciendo mi puro.



Crónica del Sport



PRINCIPALES GANADERÍAS DE PURA SANGRE EN ESPAÑA

REAL YEGUADA DE ARANJUEZ

Relación de los caballos y yeguas que componen dicha ganadería en 1.º de enero de 1893.

NACIDOS EN	Sementales y potros.	Orígenes.	Productos nacidos en 1892.
1874	Thunderstone..	Thunderbolt. La Belle Jeanne.	
1880	Cornist..	Distin. Cara.	
1887	Bubi..	Cornist. Yorkshire Lass.	
1876	Coyan..	Guetayo (árabe.) Coyan (anglo-árabe.)	
NACIDOS EN	Yeguas de vientre y potrancas.	Orígenes.	Productos nacidos en 1892.
1877	My Queen..	King Lud.. Delilah..	Vacia.
1884	Chiripa..	All Right.. The Bee..	
1878	Yorkshire Lass..	Doncaster.. Madge Wildfire..	Vacia.
1881	Gay (ex-The Lady).	Lowlander.. Lady Geraldine..	

NACIDOS EN	Yeguas de vientre y potrancas.	Orígenes.	Productos nacidos en 1892.
1884	Ancla..	Thuringian Prince. Hope..	Vacia.
1884	Perinola..	Bend Or.. Pink Thorn..	PILL, potro, castaño, por Abanderado.
1878	Actoris..	King of the Forest. Penelope Plotwell..	Vacia.
1885	Alegría..	Skylark.. Allegra..	AIDA, potranca, castaño, por Abanderado.
1883	Califato..	Califa (árabe). Coyan (anglo-árabe).	
1889	Mínima..	Abanderado.. Minim..	
1890	Chirimia..	Pagnotte.. Chiripa..	
1891	Peri..	Abanderado.. Perinola..	
1891	Alefris..	Cornist.. Alegría..	

PUBLICACIÓN DE GRAN LUJO

Administración: Olmo, 4, Madrid.

EL CENTENARIO

CRÓNICA OFICIAL ILUSTRADA, DIRIGIDA POR LOS EXCMOS. SEÑORES

D. Juan Valera, y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

Castelar, Valera, Menéndez Pelayo, Pardo Bazán (D.^a Emilia), Rada y Delgado, Fabié, Barrantes, Fernández Duro, Sánchez Moguel, Pícatoste, Jiménez de la Espada, Pérez de Guzmán y otros muchos españoles y portugueses, entre estos últimos los célebres literatos Pinheiro Chagas y Oliveira Martins, y los reputados é ilustres americanos señores Quesada (de la República Argentina), Palma (del Perú), Darío (de Nicaragua), Restrepo (de Colombia), Alfaro (de Costa-Rica), Zorrilla San Martín (del Uruguay), y otros no menos célebres cuya lista sería larga de enumerar.

Se han publicado tres tomos ilustrados con multitud de dibujos de nuestros más reputados artistas, reproducidos por medio de todos los sistemas modernos del grabado y estampación, llevando además numerosas láminas fuera del texto, grabados en acero, agua fuerte, boj, fototipia, cromolitografía, oleografía y fotograbados.

El tomo IV y último de esta obra se halla en curso de publicación y por los primeros cuadernos aparecidos puede juzgarse de sus condiciones artísticas y literarias, que se hallan á la misma altura que las de los anteriores.

Se suscribe por cuadernos semanales de 48 páginas ilustradas y una lámina suelta, al precio de 2 pesetas cada uno en Madrid y 2,50 en provincias.—Por tomos á 20 pesetas en Madrid, 25 en provincias y 30 en Ultramar y Extranjero.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4.—Teléfono 1.114.